COMEDIA FAMOSA, AMADO, Y ABORRECIDO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Dante.
Lidoro.
Rey de Chipre.
Flora.
Aurelio.
Malandrin.
Diana.
Aminta.
Niſe.
Venus.
Irene.

Salen por vna puerta Dante, y por otra Aurelio.

Aur. Donde queda el Rey? *Dan.* Detràs
de eſſos ribazos le dexo,
en el alcance empeñado
de vn jabali, cuyo rieſgo
veloz, Aminta ſu hermana,
ſigue tambien. *Aur.* Segun eſſo,
ocaſion ſerà, de que
concluyamos nueſtro duelo,
con la novedad, que eſtà
citado. *Dant.* Para eſſe efecto
eſperando eſtoy à viſta
deſte edificio ſobervio.
Aur. Pues llegad, ſolos eſtamos.
Dan. Hà del ſoberano centro,
donde aprisionado vive
toda la region del fuego.
Aur. Hà de la divina eſfera
del Sol mas hermoſo, y bello,
que à peſar de opueſtas nubes,
abraſa con ſus reflexos.
Dan. Hà del alcaçar de amor.
Aur. Hà de la carcel de zelos.
Dan. Patria de la ingratitud.
Aur. Monarquia del deſprecio.
Los dos. Hà de la torre.
A la Almena Niſe, y Flora.
Las dos. Quien llama? *Niſ.* Tan ſin temor?
Flor. Tan ſin miedo
à eſtos vmbrales? *Dan.* Dezid
à vueſtro divino dueño,
Aur. Dezid à la ſoberana
Deydad de eſſe humano Templo,
Dan. Que à eſſe mirador ſe ponga.
Aur. Que ſalga à eſſa almena.
En lo alto Irene. Cielos,
quien para tanta oſſadia
ha tenido atrevimiento?
quien aqui dà vozes? *Los dos.* Yo.
Iren. Yà con dos cauſas no menos,
que antes eſtrañe el oiros,
avrè de eſtrañar el veros,
no tanto, porque del Rey
aventureis los decretos,
rompiendo el coto à la linea
de mi eſpiritu ſobervio,
quanto porque acriſoleis
la ingratitud de mi pecho,
que à par de los Dioſes juzga
lograr marmoles eternos.
Si de por sì cada vno,
aun en callados efectos,
y apenas à eſtos vmbrales
me aſſomè, quando bolvieron
caſtigados, y no oìdos,
examinò mis deſprecios;
què harà juntos de los dos,

vnido el atrevimiento?
què pretendeis? què intentais?
y con què efecto, en efeto,
llegais aqui? para què me dais vozes?

Los dos. Para esto.

Sacan las espadas.

Aur. Que si de ambos ofendida
estàs, ambos pretendemos,
con librarte de vna ofensa,
ganar vn merecimiento.

Dan. Y por què de su valor
quede el otro satisfecho,
querèmos, que seas testigo,
tu mesma, de nuestro esfuerço.

Aur. Yà partido el Sol està,
pues el Sol nos està viendo.

Dan. Yo, por que no estè partido,
lidiarè, por verle entero. *Riñen.*

Iren. Tened, tened las espadas,
templados rayos de azero:
mirad, que aun el vencedor
la esgrime contra sì mesmo;
pues es, no menor el peligro
de vivir, que quedàr muerto.

Aur. Què valor! *Dan.* Què bizarria! *Riñen.*

Iren. Llamad, quien de tanto empeño
el riesgo escuse. *Nis.* Hà del monte.

Flor. Caçadores, y Monteros
del Rey. *Dan.* De la torre llaman,
acudid, acudid presto.

Aur. Què no acabe con tu vida!

Dan. Que dures tanto.

Salen el Rey, y gente.

Rey. Què es esto? *Embaynan aprisa.*

Los dos. Nada, señor. *Ire.* Las almenas
dexad, y pues al Rey tengo
tan cerca de mi, han de hablarle
claro oy mis sentimientos.

Rey. Què esto? digo otra vez,
y no yà porque pretendo,
que afectado el d[i]simulo
desvelar quiera el intento,
sino porque yà empeñado
estoy en que he de saberlo;
Què es esto, Dante? *Dan.* Señor,
no lo sè. *Rey.* Què es esto, Aurelio?

Aur. Tampoco sabrè dezirlo.

Rey. O que recato tan necio,
y tan fuera de que llegue
à conseguirse! y supuesto
que lo he de saber; mirad,
que casi toca el silencio
en especie de traycion.

Dan. A essa fuerça. *Aur.* A esse precept[o]

D. La causa, Señor. *A.* La causa. *Rey.* Dezi[d]

Dan. Es amor. *Aur.* Son zelos.

Rey. Aunque zelos, y amor sea
bastante respuesta, quiero
mas por extenso informarme
de la ocasion, porque siendo,
como soys, en paz, y guerra
los dos Polos de mi Imperio,
valeroso tu en las armas,
Politico tu al govierno;
no es justo, aviendo llegado
yo, dexar pendiente el duelo
para otra ocasion: y assi
he de informarme primero
(que ajuste la paz) de todo:
hablad. *Dan.* Yo fio de Aurelio
tanto, señor, porque al fin
sobre ser quien es, le tengo
por competidor, y mal
sin ser noble, podia serlo,
que lo que èl diga serà
la verdad: y assi te ruego
la oigas dèl, pues quando no
estuvieres satisfecho
de su valor, y su sangre,
por no dezirla, yo pienso,
que me dexara vencer
aun en lo dudoso, à precio
de que mi voz no rompie[r]a
las carceles del silencio.

Aur. Quando n[o] me diera Dante
licencia de hablar primero,
la [tom]ara yo, porque
tan o[be]diente al precepto
de tu [v]oz estoy, que al vèr,
que tu gustas de saberlo,
aun[q]ue es mi afecto tan noble
con[t]o el suyo, hiziera menos
en [ca]llarlo, que en dezirlo,
y [e]s facil el argumento,
p[u]es en materias de amor
[si]empre calla vn cavallero,
y no siempre vn Rey pregunta.

Dan. Dizes bien, y yo me huelgo,
que en callar, y hablar los dos
tan de vn parecer estèmos,
que hablando tu, y yo callando,
quedemos ambos bien puestos.

Au. Vn dia, Señor. *Salen Amin. y Damas.*

Amin. Hermano,
què causa es la que te ha hecho
dexar la caça, y venir
otra novedad siguiendo?

Rey. De Aurelio, Aminta, lo oiràs.
pues que llegas à buen tiempo.

Dan. No llega, sino à bien malo.

Rey. Prosigue, pues. *Aur.* Oye atento.
Vn dia, señor, que à caça
saliste à este sitio mesmo,
y yo contigo, llamado
de la ladra de sabuessos,
y ventores, que acosavan
à vn jabali en lo espeso
del monte, di de los pies
à vn velòz cavallo, à tiempo
que impacientes dos lebreles,
por llegar à socorrerlos,
antes que de la trailla
les diesse suelta el Montero,
le arrastravan por las breñas,
desuerte libres, y presos,
que con candena, y sin tino
iban atados, y sueltos.
Passaron por donde estava,
y enredandose ligeros
entre los pies del cavallo,
desatentado, y sobervio,
con ellos lidiò, hasta que
mal desenlazado dellos,
el eslabon à vn collar
rompiò, y la obediencia al freno;
tal, que de vna en otra peña,
sin darse à partido, al tiento
de la rienda, disparò,
hasta que chocando ciego
con lo espeso de vnas jaras,
perdiò, con el contratiempo,
tierra, tan dichosamente,
que èl emboscado, y yo atento
desamparàmos iguales,
yo la silla, y èl el dueño.
Aqui al cobrarle la rienda,
se enarbolò, en dos pies puesto,
y llevandome tras sì,
partimos los elementos;
pues el mar de mi sudor,
y de su colera el fuego,
dexandome con la tierra,
le vieron ir con el viento.
Solo, y à pie en la espesura,
ni bien vivo, ni bien muerto,
sin saber donde quedè;
Preguntaràsme, à que efecto,
hablandome tu en mi amor,
te respondo yo en mi riesgo?
Pues escucha, que no acaso
he contado todo esto:
porque hallandome, segun
dirà despues el sucesso,
dentro del vedado coto,
que tienes, gran señor, puesto
à la libertad de Irene,
fue justo dezir primero
la disculpa con que yo
romperle pude, supuesto,
que fue por culpa de vn bruto,
que no pudieran con menos
violento acaso, quebrar
mis lealtades tus preceptos.
Solo, y à pie, como he dicho,
sin norte, guia, y sin tiento
me hallè, quando juzguè, à vista
de los descansos; oyendo,
de no sè que humana voz,
los mal distintos acentos,
tan lexos de los descansos,
que Aspid engañoso el Eco,
en las lisonjas del ayre
tenia escondido el veneno.
Estava, pues, en la esfera
del mas intrincado seno,
texido coro de Ninfas,
como guardandola el sueño
à vna Deydad, recostada
en el apacible lecho,
que de flores, yerva, y rosa
estava el Aura mullendo.
No te quiero encarecer

su perfeccion; solo quiero,
para disculpa, que sepas,
que vì, y amè tan à vn tiempo,
que entre dos cosas, no pude
distinguir, qual fuè primero:
pues pienso, que bolvi amando,
aun antes de llegar viendo.
Apenas entre las ramas
el templado ruido oyeron
de las ojas, que movia
la inquietud de mi silencio,
quando todas assustadas,
por las malezas, huyeron
del monte: quise seguirlas,
mas no pude, que resuelto,
delante vn guarda, me puso
el arcabuz en el pecho,
diziendome, que me diesse
à prision, por aver hecho,
contra las ordenes tuyas,
tan notable atrevimiento,
como aver roto la linde
de aquesse vedado cerco.
Dixe quien era, y la causa,
à cuya disculpa atento,
dissimulando conmigo,
guiò mis passos, diziendo
lo que yo le dixe à Dante,
despues de cuyo secreto
vino à ocasionarse en ambos
la ocasion de nuestro duelo,
que fuè, que aquel bello assombro,
de aquel divino portento
era Irene, y. *Rey.* Calla, calla,
no prosigas, que no quiero
saber, que traydor tu engaño,
adora lo que aborrezco:
muger, enemiga mia,
sangre aleve, de quien; pero
à mi puede destemplarme
tanto ningun sentimiento?
es ella, Dante, tambien
la que tu adoras? *Dan.* Supuesto,
que yo el secreto no he dicho,
poco importa del secreto,
que diga la circunstancia:
si señor; pero advirtiendo,
perdone Aminta. *Amin.* Ay de mi!
Aur. què escucho? *Dan.* Que fue primero.
Dian. Hà ingrato amante! *Dan.* Mi amor.
Rey. Què?
Dan. Que tu aborrecimiento.
Rey. Primero tu amor? prosigue:
de què suerte? *Dan.* Escucha atento,
lo que por mayor supiste,
sabràs por menor, que temo,
por obligar lo que adoro,
enojar lo que aborrezco.
Amin. O quiera amor, que yo pueda
reprimir mis sentimientos!
Dan. Lidogenes, Rey de Egnido,
tributario del Imperio
de Chipre, que largos años
te dexe gozar el Cielo,
en campaña contra ti
puso sus armas, diziendo,
que no avia de pagarte
aquel heredado feudo,
que à tu Corona tributan
los avassallados Reynos,
que el Archipielago boga,
porque el de Egnido era essento;
à causa de no sè que
mal honesta los pretextos,
que no me toca arguirlos,
aunque me tocò vencerlos.
Tu, indignado, prevenisle
tus armadas huestes, siendo
yo su General, à quien
honraron con esse puesto
siempre, señor, tus favores,
mas que mis merecimientos.
Con ella, pues, salì en busca
de tu enemigo; y supuesto,
que sabes que le vencì,
solo en esta parte quiero,
por lo que al sucesso toca,
eslabonar el sucesso.
Y assi dirè solamente,
que aquel dia en que vì puesto
de la fortuna al arbitrio
todo el poder de tu Imperio,
fausto para mi, y infausto
fuè, pues me vì à vn mismo tiempo
ser vencedor, y vencido,
quando en fuga el campo puesto
de

de Lidogenes, que iba
desbaratado, y deshecho,
entre el belico aparato
de tanto marcial estruendo,
tanto militar assombro;
reconocì vn Cavallero,
que à todos sobresalia,
por ser su arnès vn espejo,
en quien se mirava el Sol,
que blandiendo herrado el fresno,
la sobrevista calada,
en vn bruto, tan ligero,
que pareciò, que bolava
con las plantas de su dueño.
De las demanda las Tropas,
que iban por el Campo huyendo,
el desorden reducia,
valiente, animoso, y diestro,
solicitando rehazerlas,
para empeñarlas de nuevo;
por vèr si assi mejorava
de fortuna en el reencuentro.
Puse en èl los ojos, y èl,
adivinando mi intento,
que à vezes el coraçon
habla de parte de adentro.
Saliendome al passo, hizo
eleccion de mejor puesto,
ocupando de vn ribazo
la loma, cuyo terreno
algo pendiente, le hazia
ventajoso, donde haziendo
proporcionado à su juyzio,
la distancia del encuentro,
passò de la cuxa al ristre
la lança, con tal denuedo,
que hecho à la mano el cavallo,
sin esperar el acuerdo
de la espuela; para mi
partiò tan galan, tan diestro,
que diera miedo à qualquiera,
que huviera de tener miedo.
Yo, que sobre el mismo aviso
estava, aviendo primero
reparado mi cavallo,
por ganarle algun aliento;
al vèrle partir, partì
tan igual con èl, que pienso,
que à aver medio entre los dos,
el choque dixera el medio.
Entre baberol, y gola
el asta me rompiò, à tiempo,
que yo de la gola arriba
la mia rompì, subiendo
en atomos, no en astillas,
tan altos entrambos fresnos,
que de la Region del Ayre,
passandole à las del Fuego,
por encenderse, tardaron
en caer, ò no cayeron.
Mal afirmado en la silla
quedò vn rato; porque haziendo
en las gravazones presa,
el trozo vltimo del cuento,
se llevò con el penacho,
falseando el tornillo al yelmo,
la sobrevista tràs sì:
demanera, que bolviendo
à recobrarse en èl, tornò,
empuñado el blanco azero,
à buscarme, y al buscarle,
le vì el rostro descubierto;
en cuya rara hermosura,
en cuyo semblante bello,
suspendi lo, y admirado,
pensè, que Adonis con zelos
de Marte, pretendia dàr
satisfaciones à Venus,
de que lo hermoso, no solo
es en las Cortes sobervio.
Embistiòme, pues, segunda
vez, en cuyo trance raro,
que quedara vitorioso,
segun yo estava suspenso;
si tropezando el cavallo,
(quizà fue en mi pensamiento,
pues yo se le echè delante)
con èl no diera en el suelo.
De cuyo acaso gozando,
me hallè vencedor, en duelo
tan dudoso, que quedàmos
vno de otro prisioneros;
èl de mi esfuerço, mas yo
de su hermosura, y su esfuerço.
Retiraronle à mi tienda,
y fuì el alcance siguiendo,
hasta

hasta que yà coronado
de despojos, y trofeos,
cantè la vitoria, y mas,
quando à mis Reales bolviendo,
supe al entrar en mi Tienda,
que el hermoso prisionero,
que en ella estava, era. *Ire.* Yo,
que llegar, señor, no temo
à tus pies, gozando esta
ocasion, que oy me dà el Cielo.
Porque sè, que en tus enojos
nada aventuro, supuesto,
que no aventuro la vida,
porque es la que yo no tengo.
Y assi, pues he de morir
sepultada en mi silencio,
muera anegada en mi llanto;
y debate por lo menos
en albricias de mi muerte
el estàrme vn rato atento.
Hija soy de Elidiogenes de Egnido,
Isla del Archipielago, que vfana,
como esta à Venus consagrada ha sido,
aquella consagrada fue à Diana.
De cuyo opuesto rito ha procedido
entre las dos la enemistad tyrana,
que las mantiene en iras, y rencores,
hija de olvidos vna, otra de amores.
A aquesta causa aborrecidos, creo,
que siepre vnos Isleños de otros fuimos;
y assi no ay que buscarle nuevo empleo
à nuestra enemistad, pues siempre vimos,
q̃ opuesto el culto, opuesto està el deseo,
con que vnos, y otros al nacer hizimos
callados omenages en la cuna,
de aborrecer nuestra mejor fortuna.
Este, pues, heredado horror, que vario
el tiempo no borrò de la memoria,
engendrò en nuestra gente el temerario
pretexto de negarte aquella gloria,
de que su Rey te fuesse tributario.
Y aunque declare el Cielo la vitoria
en tu favor, nos queda por consuelo,
pensar que tuvo otro motivo el Cielo;
pues no siempre sus orbes celestiales,
no siempre sus luzeros, sus estrellas,
arbitros de los bienes, y los males,
lo mejor distribuyen, que ay en ellas,
porque importa tal vez, que desiguales,
los Dioses oygan mal nuestras querellas,
y siendo su instrumento el enemigo,
injusticia parezca el que es castigo.
Y assi dexando aparte, que tuviesse
otra razon mi padre, pues ninguna
es mayor, que pensar quanto le pese
vèr mejorada en nada tu fortuna.
Voy (ò yà fuesse justa, ò no lo fuesse
la guerra) à si ay alguna ley, alguna
razon, para que siendo prisionera
en vna Torre emparedada muera.
Si yo en los exercicios de Diana,
por ser à su Deydad mas parecida,
tan altiva nacì, vivì tan vana,
que siendo de las fieras homicida,
quise llegar con ambicion vfana,
quise passar con fama esclarecida,
à serlo de los hombres; porque vieras
quanto son para mi los hombres fieras.
A cuyo efecto vine governando
del Exercito el trozo, que postrero
se puso en fuga, ay infelize! quando
contra mi el hado articulò severo
la injusta voz, que el enemigo vando
vitoria apellidò; y por esso infiero,
que rigor à rigor, añadir miras
crueldades à crueldades, iras à iras.
De quando acà en los Reyes ha durado,
desde vn dia rencor para otro dia?
de quando acà la indignacion del hado,
fiera al vencer, no es venciendo pia?
si mi valor te puso en tal cuydado,
mi valor es tambien el que debia
ponerte en el de honrarme, pues ha sido
gloria del vencedor la del vencido.
Y yà que esta razon en tì no alcança
piedad, por tantas causas merecida,
acaba de vna vez con tu vengança,
de vna vez, no de tantas, enemiga;
porque de aquestos pies, sin esperança
de mi muerte, no digo de mi vida,
no me he de levantar, donde en despojos
las lagrimas consagro de mis ojos.
Y porque afable esta Deydad humana
responda al sacrificio que la adora;
no soy de armadas huestes Capitana,
pues solo soy vna muger que llora,
tan

tan modesta en pedir, q̃ aun de esta suerte,
no pido mas de que me dès la muerte.
Rey. Levanta, Irene, del suelo,
y pues en publico acusas
mi Magestad de tyrana,
para que serlo no arguyan,
ni tu, ni quantos oyeron
las hermosas quexas tuyas,
aunque lo sienta, he de darte
en publico la disculpa.
El dia que tuve aviso
de aquella batalla, en cuya
vitoria estrivò el honor
de mi Magestad Augusta,
hize sacrificio à Venus;
cuya hermosa Deydad suma,
tutela de Chipre, siempre
velando està en guarda suya.
Ella al tiempo que sus Aras
Religioso fuego ahuma,
à mi culto agradecida,
por su oraculo articula,
que vencerian mis armas;
pero tan à costa suya,
que el mejor despojo de ellas
seria. *Dentro ruido grande.*
Dent. Lid. Assombros, y furias
nos combaten. 1. Hiza. 2. Amayna.
3. Què pena! 4. Què ansia!
5. Què angustia! *Lid.* Piedad, Cielos!
Todos. Piedad, Cielos!
Rey. Quanto iba à dezir pronuncia
por mi el ayre; pues en quexas
la voz à mis labios hurta.
Iren. No, señor, en los acasos
el constante varon funda
agueros? lamentos son
quantos oy tu acento vsurpa
de vn derrotado bagèl,
que sin norte, y sin guia,
antes de tomar el puerto
està corriendo fortuna.
Amin. Es verdad, pues contrastado
de dos violentas injurias,
con los vientos, y las hondas
à brazo partido lucha.
Nis. Yà de ambas señas movido,
no sabe à que parte surca.
Flor. Embates de mar, y tierra
le zoçobran, y le assustan.
Aur. Y tanto, que desbocado,
choca con las peñas duras.
Dan. En ellas cascado yà,
su todo en partes menudas
desata de suerte, que
yà el que fue bagèl, es tumba.
Lid. Piedad, Diana! *Diana dentro.*
Dian. A mi siempre
me fue contraria la espuma,
que es de la Deydad de Venus
primer patria, y primer cuna.
Lid. Piedad, Venus! *Dentro Venus.*
Ven. No ay piedad
con quien estos puertos busca,
en sus entrañas trayendo
tan grande traycion oculta.
Tod. Piedad Dioses! piedad Cielos!
Iren. Què pena! *Amin.* Què ansia!
Tod. Què angustia!
Rey. Esperad aqui las dos,
siendo parentesis vna
desdicha de otra, entre tanto,
que yo oy el primero acuda
à socorrer en la orilla
los que naufragos fluctùan. *Vas.*
Dan. Ociosa piedad serà,
que hidropica la sañuda
sed del mar, ni aun vn fragmento
arroja à tierra. *Vase*
An. En ceruleas
bobedas, el mar diò à todos
pyra, monumento, y vrna. *Vase.*
Iren. Aunque la piedad, Aminta,
no es prenda de la hermosura,
puesto que en humano pecho
nadie las viò vivir juntas:
la de essa misera ruina,
serà bien, que à mi reduzgas
à tus pies (bien que à pesar
de mi altivez) mi fortuna
te suplica, que intercedas
con tu hermano, que concluya
con mi vida, dando fin
à vna prision tan injusta.
Amin. Los motivos de mi hermano,
que estorvò essa desventura,
dezir

dezir, haſta aora, nadie
ſabe; pero eſtà ſegura,
que ſi eſtuviera en mi mano
tu libertad, es ſin duda,
que deſde vn inſtante acà,
(ſegun el vèrte me anguſtia)
eſtuvieras yà, no digo,
Irene, en la Patria tuya;
pero aun donde no pudieras
bolver à eſtas Islas nunca.
Iren. De tu generoſa ſangre
lo creo, y eſtà ſegura
tu tambien, que quando no
fuera felicidad ſuma
la libertad, por no vèrme
donde atrevido preſuma
Dante alhagar con finezas
los ceños de mis injurias,
lo eſtimara. *Amin.* Segun eſſo
vèrte amada te diſguſta,
de Dante? *Iren.* Y tanto.
Amin. Alma, albricias.
Irèn. Que el incendio de mi furia
no ha de apagarſe, haſta que
ſea con la ſangre ſuya.
Amin. Primero con ſu poder
todo el Cielo te deſtruya.
Iren. Què dizes? *Amin.* Nada: ay amor!
ſiempre mi peſar procuras,
primero, por ſi le amava,
y aora, porque le injuria.
Salen todos.
Rey. No ſe ha viſto igual eſtrago,
apenas la ſaña bruta
de eſſe monſtruo diò à la arena,
ni aun la ſeña mas menuda
de ſu naufragio. *Amin.* Pues yà,
ue como dizes, es vna
na parenteſis de otra,
o vençan ambas, y ſuplan
oticias de la primera,
laſtimas de la ſegunda.
ey. Dizes bien; y aſsi mi voz
en lo que empezò diſcurra,
diziendo: Que al tiempo que
religioſo fuego ahuma,
(aqui quedamos) las Aras
de Venus, ſu voz pronuncia,
que vencerian mis armas;
pero tan à coſta ſuya,
que trocaria el deſpojo
en deſdicha la ventura.
Veniſte tu priſionera;
y viendo quanto ſe aunan
vaticinios, que amenazan
ruinas, tragedias, è injurias,
con bellezas, que aun deſpues
de vèrſe vencidas, triunfan.
Hurtarte quiſe à los ojos
de mis gentes: què locura!
buſcar medios que embarazan,
donde ay Eſtrellas que influyan!
Digalo el vèr, que aun guardada
en las entrañas incultas
de eſtos Montes, has podido
dàr principio à las futuras
anſias que temì, poniendo
en campàl ardiente lucha
los Heroes, que de mi Imperio
ſon las mas fuertes Colunas.
Y pues infalible el hado,
ni ſe eſtorva, ni ſe eſcuſa;
pues antes buſca ſu efecto,
quien ſu impedimento buſca.
Entre tu llanto, y mi miedo,
partir pretendo la duda,
y que ni libre, ni preſa
quedes. *Iren.* De què ſuerte?
Rey. Eſcucha,
y eſcuchad todos: Irene.
en cuya rara hermoſura
la de nueſtra Dioſa Venus
no quiere ſufrir ſegunda,
no ha de bolver à ſu Patria;
pues ſu perſona aſſegura
la invaſion de eſtos Eſtados
ſiendo à la contraria furia
de ſus movimientos, freno,
y de ſu cerviz coyunda.
Quedarſe como ſe eſtava,
viendo, que aſsi no ſe eſcuſan
los rieſgos, es miedo inutil:
ſi aun guardada nos perturba,
dàr la libertad, tampoco;
pues ſerà poner, ſin duda,
en ſu libertad al hado.

A todo lo qual ſe junta,
à muerte eſtàr condenados
los dos: pues aya vna induſtria,
que diſculpe mis crueldades,
y que repare las ſuyas.
Eſta ha de ſer, que en mi Eſtado
tome eſtado: con que ajuſtan
mis rezelos, que à ſu Patria
bolverſe no pueda nunca.
Siendo ſu Alcayde ſu eſpoſo:
con que tambien ſe aſſegura,
que ſu ſuccesſion vaſſalla,
la ley de mi Imperio ſufra.
Y pueſto que eſte ha de ſer
vno de los dos, con cuya
ſatisfaccion, el delito
de romper eſta clauſura
queda tambien honeſtado.
Cada vno conſigo arguya,
quien querrà eſpoſa, con quien
Venus deſdichas le anuncia,
el hado ruinas, y todo
el Cielo, penas, y anguſtias.
Advirtiendo, que ha de ſer
la primera à que ſe ajuſta,
perder mi Corte, y mi gracia;
pues lo que aborrezco buſca,
y ſangre enemiga mia
hazerla ſu eſpoſa guſta.
Y pues oy doy à eſcoger,
brevemente lo diſcurra
vueſtro amor, que aveis de darme
reſpueſta luego: y preſuma
qualquiera, que de eſta ley,
ò ſea juſta, ò no ſea juſta,
no ſerà la culpa mia,
pueſto que es la eleccion ſuya.
Iren. Mira, ſeñor, que ſin mi
eſſa nueva ley promulgas,
y en vez de librarme, à mas
eſtrecha priſion me mudas.
Yo la mano? *Rey.* Eſto ha de ſer.
Aur. Pues ſi eſſo ha de ſer, eſcucha,
que yo que penſar no tengo:
perdoneme vna hermoſura;
porque no ha de ſer mi amor
arbitro de mi fortuna. *Vaſe.*
Am. Dante, en la eleccion que hizieres,
mira bien lo que aventuras,
que pierdes al Rey, y pierdes;
pero proſiganlo mudas
penas, que dichas ſon pocas,
y calladas ſeràn muchas. *Vaſe.*
Iren. Dante, porque no por mi
deſperdicies tu ventura,
la gracia del Rey conſerva,
en ella tu aumento fundas.
Que yo que no he de pagarte
rendidas finezas nunca,
con amor, con deſengaños,
intento, que vno à otro ſupla.
Porque deſde el dia que fuiſte
de mi tragedia importuna,
el principal inſtrumento,
te aborrezco, con tan ſuma
averſion, que ſi me hizieſſes
Reyna del mundo abſoluta,
antes de darte mi mano,
ni que llegara à ſer tuya,
bolviera, no digo ſolo
à aqueſſa priſion inculta,
pero à vivir deſde luego
las entrañas de vna gruta;
donde à eſte vivo cadaver
ſirvieſſe de ſepultura,
ò la pyra de eſſe monte,
ù de eſſe riſco la tumba. *Vaſe.*
Dan. Ay infelice! quien viò
atropellarſe tan juntas,
en dos iguales bellezas,
los favores, y las furias,
las finezas, y las iras,
las ſañas, y las blanduras,
las lagrimas, y las penas,
las quexas, y las injurias?
Sal. Mal. Era hora, ſeñor, de hallarte?
donde eſtàn los que te buſcan?
que baſta vno, ù dos, yo harè, que
no te ofendan: y es ſin duda;
pues huyendo yo, tràs mi
iràn, con que te aſſeguras
de ellos; para que ſe vea,
que no ay pendencia ninguna,
donde no ſirva de algo
vn camarada, aunque huya.
Ha ſeñor? *Divertido le dà vn golpe.*

Dan. O suerte dura!
Mal. Y como que lo es, y està
tu suerte en la mano tuya.
Oygan, que sesgo se queda;
quien viò suspension tan muda?
vàmos por estotra mano,
por si es mas quieta la zurda:
ha señor? *Dàle otro golpe.*
Dan. Valgame el Cielo,
y què crueldad tan injusta!
Mal. Por muy injusta que es,
bastantemente se ajusta
à quanto es pedir de boca.
Dan. Quien està aqui?
Mal. Aora lo dudas?
pues no lo dudàras antes
de las dos manifaturas?
Dan. Què manifaturas? *Mal.* Bueno;
por tan liberal te juzgas,
que de lo que dàs te olvidas?
Dan. Dexa, Malandrin, locuras,
que no estoy de burlas. *Mal.* Pues
quien està, señor, de burlas,
si yà no es que sean de manos,
tan pesadas, como tuyas?
Pero què es esto que tienes?
què suspiras? què murmuras
entre tì? dime tus penas.
Dan. Ay infeliz! que son muchas.
Mal. Pues no me las digas todas,
que hartas avrà con ningunas.
Dan. Aurelio, como à su amigo,
fiandome la pena suya,
me dixo, que à Irene adora.
Mal. Pues q̃ importa? *Dan.* Ay tal locura!
Mal. La locura es importar
entre amigos: que se pudra
vn hombre, de que otro quiera
lo que èl quiere? *Dan.* Si no escuchas,
no dirè, que de este acaso
en nuevo duelo resulta
reñir los dos, y que el Rey
à partido nos reduzca,
de que el que case con ella
pierda. *Mal.* Què? *Dan.* La gracia suya.
Mal. Pues ay mas de no casarse?
vale tanto vna hermosura
como vn quarto de mondongo?
Dan. Y aun es de tantas fortunas
no la menor. *M.* Què? *Dan.* Que Amintas
generosamente acuda
à vengar sus sentimientos.
Mal. Por cierto, que tu te asustas
de vna cosa, que no sè
en què discrecion lo fundas;
pues quando està mas zelosa,
es quando està mas segura
vna dama: por què piensas,
que en este tiempo es cordura
tener vn hombre dos damas?
sino, porque si la vna
falta, quede la otra, que
la Catedra sostituya.
Y assi soy de parecer,
que à Idene dexes, y suplas
à la vna con la otra,
y à la otra con la vna.
Dan. Calla, loco, ne prosigas,
que el oirte me disgusta,
quando al vèr, que vno me obliga,
al passo que otro me injuria,
temo, que desesperado
al mar me arrojen mis furias,
donde en el vltimo aliento
digan lastimas tan justas.
Dent. Lid. Ay infelize de mi!
contra cuya suerte dura,
todo el poder de los hados
tiranamente se auna!
Dan. Aguarda, què voz es esta?
Mal. Pues à quien se lo preguntas?
sèlo yo? *Dan.* A lo que se dexa
vèr, entre ruinas caducas,
que el mar à la tierra arroja
de las ondas con quien lucha,
parece, que vn hombre escapa
la vida casi difunta. *Dent. Lidoro.*
Lid. Si aun no estàs vengada, Venus,
de tu colera sañuda,
no me dès puerto en la tierra,
pero dàme sepultura.
Mal. Lo de morir à la orilla
se dixo por èl sin duda.
Sale mojado y desnudo.
Dan. Infelize peregrino
del mar, si de tu fortuna

la vltima linea no tocas,
el perdido aliento ayuda,
que otro infelize en sus brazos
te recibe, porque acuda
à quien fluctua en el mar,
quien en la tierra fluctua.
Lid. Sin vuestra piedad, no puedo
proseguir, que la voz muda,
dentro del pecho anegada,
todos mis sentidos turba;
ay infelize de mi!
muerto soy! *Dan.* Què desventura!
si ha espirado? *Mal.* No señor,
que aun agonizando pulsa.
Dan. Llevale à aquessa cercana
poblacion. *Mal.* Quien?
Dan. Tu; y procura,
que con algun beneficio
los alientos restituya.
Mal. Juro à Baco, que es el Dios,
por quien los picaros juran,
que tal no lleve: por cierto,
linda comission. *Dan.* Què dudas?
Mal. Andar con vn muerto acuestas
por aquestas espesuras.
Dan. Llevale, que yo no puedo.
Mal. Ni yo tampoco, sin duda,
que à lo que infiero era. *Dan.* Què?
Mal. Amante de sola vna;
porque es necio tan pesado,
que las costillas me abruma. *Vanse.*
Dan. En efeto, no ay desdicha
de quien no es otro mayor
consuelo. *Salen el Rey, y todos.*
Rey. Dante. *Dan.* Señor.
Rey. Has consultado por dicha
la respuesta que has de dar,
que yà la de Aurelio sè?
Dan. Oygala yo, para que
à ella responda. *Aur.* Que està
contra Irene conjurado
el poder de las Estrellas;
y que su destino en ellas
infausto nos diga el hado:
no acobarda de mi amor
la resolucion gallarda;
porque solo la acobarda
perder la gracia, y favor
del Rey, à quien dando indicio
de mis lealtades rendida,
pongo à sus plantas mi vida
en humano sacrificio,
que de ella hago à Irene bella;
pues muriendo de dolor,
avrà cumplido mi amor
con èl, conmigo, y con ella.
Dan. Pues yo, señor. *Am.* Ay de mi
con que de temores lucho! *Ap.*
Iren. Dos vezes muero, si escucho
desayres de vn no, y de vn si. *Ap.*
Dan. Pues yo, señor, assentado,
que esto no toca en lealtad,
supuesto, que es voluntad
tuya, digo, que del hado
las amenazas no temo;
pues quando precisas fueran,
y no contingentes, vieran
mis desdichas el estremo,
con el miedo las perdia;
pues no es possible, señor,
que aya desdicha mayor,
que no ser Irene mia.
Y siendo assi, me prefiero
tràs el temor de los hados,
à perder puestos, y Estados;
porque si sin ella muero,
todo se pierde al perdella;
y quiero de aqueste modo,
perdiendolo en ella todo,
perderlo todo, y no à ella:
y assi à tus plantas rendido,
la doy la mano. *Rey.* Detente,
loco, barbaro, imprudente,
necio, y desagradecido,
que aunque licencia te dì,
para que eleccion hizieras,
viendo, que preferir quieras
tu amor à mi gracia: assi
tanto desdèn he sentido,
puesto que no sea traycion,
que en castigo de essa accion,
no has de ser tu su marido.
Sin todo te has de quedar,
y en premio de que tu fuesses
quien mas mi favor quisiesses,
que no adquirir, y lograr

vna hermoſura, ha de ſer
quien la merezca de modo,
que venga à perderlo todo,
quien nada quiſo perder.
De mi Corte deſterrado
al punto, Dante, ſaldràs,
ſin mas honores, ſin mas
hazienda, ni mas Eſtado,
que la vida: y para que
ſea el dolor mas tirano,
dàle tu à Irene la mano
delante de èl, que yo harè
ſer tan dichoſa con ella,
que deſmienta mi favor
el ceño de ſu rigor,
y el influxo de ſu Eſtrella:
dale la mano. *Aur.* Oy veràs,
Irene, que no temia
tu ſuerte, ſino la mia.

Iren. Eſpera, que aun falta mas:
ſeñor, aunque el hado mio
à tì me tiene rendida,
eres dueño de mi vida,
pero no de mi alvedrio.
Y quando ſu dueño fueras,
que es lo que ninguna accion,
aun los Dioſes no lo ſon;
obligarme no pudieras
à que le diera la mano,
à quien ſabiendo, que es mia,
lograrla, no anteponia
al mayor favor humano.
A Dante, no ſe la diera
tampoco, aunque lo mandaras;
porque quantas luzes claras
contiene del Sol la esfera,
no pudieran hazer, no,
aviendo (ay infelize!) ſido
el que à tus pies me ha traido,
que no le aborrezca yo.
Con que oy à morir me ofrezco,
antes que dàrme al partido,
ni de vno que me ha ofendido,
ni de otro que aborrezco.
Y aſsi, de ninguno yo
he de ſer, que à ti rendida,
podràs quitarme la vida,
mas forçarme el alma no.
Pues quando no baſte eſtàr
ſegunda vez ſepultada,
me has de vèr deſeſperada
echar de eſſa torre al mar. *Vaſe.*

Rey. Oye, aguarda: vèn conmigo
Aurelio, que oy has de ſer
ſu eſpoſo: y tu agradecer
puedes, que templo el caſtigo
de tu ingratitud villana;
y aſsi, ſin pueſto, ni Eſtado,
de mi viſta deſterrado *Vaſe.*
parte al inſtante. *Aur.* Què vfana
la fortuna me previene
dichas; pues por juſta ley
gozo la grazia del Rey,
y la hermoſura de Irene. *Vaſe.*

Amin. Dante, *Dan.* Solo oy à mi vida
faltava, deſeſperada,
tràs deſprecios de vna amada,
quexas de vna aborrecida!

Amin. Bien penſaràs, que quexoſa
me tiene tu libertad,
Dante, pues ſea, ò no verdad,
no me he de vengar zeloſa
de ti, ni de tus deſvelos,
que ſoy quien ſoy, para que
mi ſentimiento ſe dè
al partido de los zelos.
Sin la gracia del Rey vàs,
de ſu Corte deſterrado,
ſin dama, hazienda, ni Eſtado;
no sè quien lo ſiente mas.
La dama no podrè dalla,
que no es mia, mas podrè
hazienda, y Eſtado, en fee
de que tan noble ſe halla
mi voluntad, que ofendida,
aun ſabrà bolver por tì.
Eſperame, Dante, aqui,
que para que de tu vida
repare la ruina, es bien,
que yo (corrida lo digo)
parta mis joyas contigo.
Llevete el Cielo con bien,
y donde quiera que fueres,
ſepa yo, Dante de tì. *Vaſe.*

Dan. Què bien te vengas de mi!
mas eres, alfin, quien eres,

y no te puedo negar
la eſtimacion que me debes:
Que digan, que no ay aleves
influxos para forçar
vn alvedrio! es quimera,
porquè como puede ſer,
que quiera yo no querer,
y que quiera, aunque no quiera,
ſin que aquel deſdèn mitigue
eſte amor, y ſin poder,
que eſte me obligue à querer,
ni aquel à olvidar me obligue!
miente el Aſtro, què ha influido
tan varios efectos oy,
que me haze entre amor, y olvido,
feliz, y infeliz, pues ſoy
Amado, y Aborrecido.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Lidoro, y Malandrin.

Mal. Serà para mi, ſeñor,
vueſtra ſalud, linda nueva,
ſegun quedo laſtimado
de vueſtra infeliz tragedia.
Y aſsi à que me dè en albricias
algun veſtido, que pueda
ſuplir el que yo os he dado;
à buſcarle irè; pues cierta
coſa ſerà, que vno, y otro
me lo eſtime, y agradezca.
Pues no dude, que à no eſtàr
obligado a la aſsiſtencia
del Rey, que como yà os dixe,
anda à caça, èl miſmo fuera
el que os traxera en ſus braços.

Lid. Su vida el Cielo, y la vueſtra
guarde, para que la mia
en igual fortuna pueda
deſempeñar generoſa
la obligacion, y la deuda.

Mal. Como, igual fortuna? eſſo
es lo miſmo que ſe cuenta
de vn hombre que eſtava malo,
y viendo la gran fineza
con que le aſsiſtia vn amigo,
le dixo en voz laſtimera:
Plegue à Dios que me veais
ſano, amigo, y que yo os vea
morir à vos, para que
conozcais de mi aſsiſtencia,
lo agradecido que eſtoy
à la mucha piedad vueſtra;
vos aſsi? *Lid.* No la malicia
apliqueis, que bien ſe dexa
vèr à donde và à parar:
y aunqua es facil la reſpueſta,
con que no ſolo en los mares
corren los hombres tormenta,
no la he de dàr; mas ſupueſto
que vais à buſcarle, es fuerça
acompañaros, porque
mi vida à ſus pies ofrezca.

Mal. Pues venid conmigo. *Lid.* En tanto
que damos con èl, quiſiera
que me dixerais quien es,
para que advertido ſepa
la eſtimacion con que debo
llegar à hablarle. *Mal.* Bien ſe echa
de vèr que ſoys eſtrangero,
pues no os han dicho las ſeñas
de ſu caſa, y ſu familia,
que es.

Dentro vozes, y ruido.

Vnos. Què deſdicha!

Otros. Què pena!

Dentro Aminta.

Amin. Socorro, Cielos, piedad!

Lid. Què miro, què voz es eſta?

Mal. Vn Cavallo, que del monte
desbocado ſe deſpeña
con vna muger. *Lid.* Què aguarda
el valor que en mi ſe engendra,
que no ſocorre ſu vida,
pues baſta que muger ſea,
para que la ſuya vn hombre
aventure en ſu defenſa? *Vaſe.*

Mal. Què veloz el eſtrangero
por lo intrincado atravieſſa
del boſque pàra ſalirle
al paſſo! què ayroſo llega,
y poniendole delante
con la eſpada, paſſar dexa
el bruto diſtancia, que
cortandole ambas piernas,
convierte en facil caida

su desbocada violencia!
Famosa suerte! el Cavallo
le dèn, pues le desjarreta.
Yà en los braços la recibe,
ò que accion! que no supiera
yo: que hazerla, no tenia
mas dificultad, que hazerla.
Sale Lidoro con Aminta en braços.
Lid. Perdonad, divino assombro,
que à vuestra Deydad me atreva,
que no se aja en el peligro
el respeto, ni se cuenta
en numero de dichoso,
el que es dichoso por fuerça:
y alentad, que yà segura
estais. *Amin.* A tanta fineza
deudora soy de la vida.
Lid. Si errar vuestra voz pudiera;
vuestra voz, señora, errara
en reconocer la deuda,
que no sois vos quien la debe.
Amin. Pues quien? *Lid.* Toda la luz bella
del Sol, que sin vos estava
yà en vuestro desmayo muerta;
y mal pudiera yo.
Salen el Rey, Nise, y Flora.
Rey. Aminta,
mil vezes en hora buena
te hallen mi vida, y mis braços
con la vida que desean.
Amin. Para que à tus pies, señor,
vna, y mil vezes la ofrezca.
Rey. Retirate à aquessa torre.
que aunque es prision de vna fiera,
el acaso nunca elige.
Am. No ay para què, yo estoy buena.
Nis. A todas nos dà, señora,
tu mano à besar. *Flor.* Y sea
tan dichosa la desdicha,
que quebrando el ceño en ella
de la fortuna, se quede
en el amago suspensa.
Amin. Dios os guarde, que à no ser
por el brio, ò la destreza
de esse joven, que atajò
del Cavallo la sobervia,
à mas passara el peligro.
Mal. Guarde Dios à vuestra Alteza,
por las honras que me haze.
Rey. Fuisteis vos? *Mal.* No, mas pudiera
aver sido, ò pòr si, ò no,
es justo que lo agradezca:
fuera, de què si à priori
el argumento se empieza,
yo fui quien la diò la vida.
Rey. Como? *Mal.* Como llevè acuestas
à quien à ella se la diò,
despues que de la tormenta
mi amo le entregò en mis braços;
y es precisa consequencia,
que èl no diera vida à Aminta,
si yo à èl no se la diera;
y assi, si ella por èl vive,
por mi viven èl, y ella.
Rey. Vos, derrotado del mar,
salisteis à aquestas selvas?
Lid. Si señor, que no ay desdicha,
que para dicha no venga.
Rey. De donde era aquella nave?
Lid. Desmentir de donde es fuerça:
de Avido, que à Alexandria
de Egypto passava llena
de riquezas, y esperanças;
mas quien à Agua, y Viento entrega
à menos costa, señor,
esperanças, y riquezas?
Pues de la nautica hablando,
dixo vn cuerdo, que no era
maravilla, que los hombres
en el mar hallassen senda,
sino que ossassen hallarla,
para no mas que perderla.
Rey. Y què erades de la Nave?
Mercader, ò Patron della?
Lid. Ni vno, ni otro; que lo mas
à que se estendiò mi Estrella,
fuè, señor, à ser vn pobre
Marinero; de manera,
que con escapar la vida,
escapè toda mi hazienda.
Rey. Poned los ojos, en que
hazeros mercedes pueda,
que à mas de la obligacion,
vuestras fortunas me dexan
compadecido. *Lid.* Tus plantas
beso humilde, aunque por esta

ac-

accion, para no pedir
merced, me has de dar licencia.
Rey. Porquè? *Lis.* Porque si grossero
la pongo, señor, en venta,
serà desayrar la dicha
de aver merecido hazerla:
en otra ocasion podràs
honrarme; que es accion necia,
si tan à vista el servicio pido el premio
Mal. Pues lo yerras,
que si en la ocasion vn hombre
que sirve no se aprovecha,
en passandose, maldito
de Dios el que dèl se acuerda;
y yo conozco à quien tiene
muerto de hambre esta modestia.
Nis. No es muy necio el Estrangero.
Flor. Mas que su voz dize, muestran
su trage, y su estilo. *Mal.* Yà
querràn vstedes que sea
algun Principe encubierto,
que viene de lexas tierras,
enamorado de alguna
de vstedes? pues evidencia
tengo de que es hombre ruin,
de vil, y baxa ralea. *Las dos.* Y què?
Mal. Que le viene bien
el vestido que le presta
vn hombre de mi pretina;
y no ay mayor experiencia
de pobreton, que vèr, que
vestido de otro le venga.
Es chico, ò grande su talle,
dèl se ajusta, de manera,
que con los gordos, engorde,
con los enanos, enane,
y con los crecidos, crezca.
Rey. Yo con este azàr, Aminta,
dexar la caça quisiera,
si bien me embaraça, y temo
hazer deste monte ausencia.
Amin. Porquè? *Rey.* Porque viendo yà
frustrada la diligencia,
del cuydado que la assiste,
y publica la sospecha
del hado que la amenaça,
no es bien, que libre, ni presa
quede, y mas quando segunda
vez en la torre le encierra,
à no casar en mi Estado,
determidada, y resuelta;
dime tu, què harè? *Amin.* Señor,
no en vn instante se aciertan
motivos, que traen consigo
tantas razones opuestas.
Y pues, que dàr tiempo al tiempo
fuè siempre la accion mas cuerda,
para darle, me parece,
(amor mi discurso alienta!)
que estarà mejor conmigo,
puesto, que con mi assistencia,
tenerla à la vista, es
ni librarla, ni prenderla.
Rey. Dizes bien, y porque al fin
favor mio no parezca,
disponlo à tu gusto tu,
que para que mejor puedas,
yo me adelanto à la Quinta;
y tu, Marinero, piensa
en què el servicio de oy
podrà tener recompensa.
Lid. Yo gozarè de essa dicha,
quando otra ocasion se ofrezca.
Rey. Pues yo te ofrezco la gracia *Vase.*
que me pidieres. *Nis.* Què intentas,
llevando contigo à Irene?
Am. Nise, assegurarme della,
pues dizen, que hazen los zelos
menos mal desde mas cerca.
Mal. Aveis de venir conmigo,
que buscar à mi amo es fuerça.
Lid. Claro està, pero vn instante
esperad. *Mal.* Què ay que os detenga?
Lid. Sucessos de mi fortuna;
y es verdad, que sino fueran
ellos tales, no llegara
con tanto temor à verla.
Flor. Y has de llegar à la torre?
Aur. No; que temo que parezca
poca autoridad, ò mucho
deseo, y assi quisiera,
que alguno de parte mia
la llamara. *Nis.* No ay quien pueda
ir, que con el Rey, señora,
todos, ò los mas se ausentan,
creyendo, que tu le sigues,

Y.

y aqui solamente quedan
el Marinero, y criado
de Dante. *Ami.* Nadie pudiera
mas al proposito mio:
traes. Flora, contigo aquellas
joyas que te dixe? *Flor.* Si.
Am. Pues con vna diligencia
dos cosas harè, que son,
que el vno vaya por ella,
y poder hablar al otro: Ola.
Los dos. A quien llama su Alteza?
Am. A vos: llegad à essa torre,
y dezid à vna belleza
infeliz, que en ella vive,
que à la margen lisongera
de aqueste arroyo le aguerdo,
que con vos à vèr me venga,
Lid. A servirte irè: no vi
mas soberana belleza! *Vase.*
Mal. Cuerpo de Apolo, pues no
estava yo aqui, que fuera
tan presto como èl? A mi
al desayre? bien se echa
de vèr, que no està mi dueño
en tu gracia. *Am.* Porque veas,
que antes ha sido favor,
dale à Malandrin aquessas
joyas, Flora. *Mal.* Plegue à Dios,
que vivas quatro mil dueñas
vnas sobre otras, y luego
te dèn la supervivencia
de otros quatrocientos mil
cuñados, suegros, y suegras:
si bien para mi escusada
estava aquesta fineza,
pues que con esso, y sin esso
dixera lo que supiera de mi,
de mi amo, ù despe el dia
que viò. *Ami.* Que no quiero
saber mas de lo que sè.
Mal. Pues què intentas?
Am. Que le digas, que vna dama,
viendo que pobre se ausenta
tan en desgracia del Rey,
sin puesto, Estado, ni hazienda,
esse pequeño socorro
agora le embia, y que crea,
que donde quiera que fuere
tendrà su correspondencia.
Mal. Luego no son para mi?
Nis. Para ti avian de ser, bestia?
Mal. Pues para quien son las dichas,
sino solo para ellas?
Amin. Buscale presto, y à Dios,
que no quiero ya que llegue
el Marinero à la torre,
que con èl Irene venga,
y te halle aqui. *Mal.* Yo irè, pero
à mi pesar, con tal nueva.
Amin. Porquè?
Mal. Porque no merece,
vn ingrato estas finezas. *Vase.*
Am. Aora sabes, que es lograrlas
razon de no merecerlas?
venid conmigo las dos,
hagamos tiempo por esta
verde estancia. *Vanse.*

Sale por otra parte Lidoro.

Lid. Hà de la torre.
Clor. Quien es quien llama
à estas puertas?

Sale Clori, Laura, y detràs Irene.

Lid. Dezidle à vna Deydad, que
vive aqui, que quien desea
de parte de Aminta hablarla.
Iren. A mi. *Lid.* A vos, si soys aquella
que aqui: mas què es lo que miro?
Iren. Cielos, què ilusion es esta!
Lid. Si es fantasma del deseo!
Iren. Si es delirio de la idèa!
Lid. Infeliz vive. *Iren.* Yo soy,
que si infeliz traes por señas,
mal podrè yo desmentirlas,
si bien mas duda à ser llega,
traer vos recado de Aminta,
que no el embiaros ella.
Clor. De què turbada has quedado?
Lau. De què has quedado suspensa?
Ire. No sè, de oìr de Aminta el nombre,
y vèr, que de mi se acuerda,
y assi otra vez, y otras mil,
es bien, que à informarme buelvas;
mejor à desengañarme
dirè; pues què es lo que intentas?
Lid. Que vais à hablarla, que al margen
de aquesse arroyo os espera,

y no os admireis de que
yo con el aviso venga
puesto (ay de mi) que no es
novedad tan grande esta,
que no aya la fortuna,
señora, podido hazerla.
Iren. No lo dudo, pero estraño,
que la dicha me suceda,
de que vos me deis aviso.
Lid. Pues no lo estrañeis, si es essa
la causa; porque no es dicha
el venir yo que no tenga,
de desdicha mucha parte.
Ire. Como? *Lid.* Como à essa ribera
derrotado me echò el mar,
solo para que merezca,
serviros à vos, y à Aminta,
y si es que tengo licencia, *Ap.*
hablarè mas claro? *Iren.* No,
que no ay nadie que no sea
guarda mia. *Lid.* Pues dexemos
esta platica suspensa
para mejor ocasion.
Ire. El dexarla serà fuerça,
y mas al vèr que llegamos
yà de Aminta à la presencia.

Sale Aminta, Nise, y Flora.

Amin. Dame los braços, Irene.
Ire. Admirada, Aminta bella,
de que te acuerdes de mi,
he estrañado de manera
al favor, que aun hasta agora
estoy dudosa, y suspensa.
Amin. Yo, Irene, siempre he estimado
tu persona, y si pudiera
dezirte quanto me tienen
lastimada tus tragedias,
te admiraras, que sin duda
es mucho lo que me cuestan,
de cuydado tus desdichas,
y de embidia tu belleza.
Mas nunca tuve ocasion
de mostrarlo; y porque veas
oy que puedo, quanto siento
de tu prision la estrañeza,
quiero, que à vivir, Irene,
conmigo à la Corte vengas,
que aunque mi hermano no dè
para esta piedad licencia
yo la he de tomar. *Ire.* Tu mano
beso humilde; pero dexa,
si por mi bien solicitas
esta mudança, que muera
en aquestas soledades,
antes que en la Corte sea
objeto de los agueros
del Rey, y darme pretenda
estado, à que no me inclino,
y mas, si es que atento à aquella
primera palabra suya,
el ganarme el que alli pierda,
mas desenojado buelve
à querer. *Amin.* Espera, espera,
que yo te doy la palabra,
quando en esso hablarte buelva,
de ser la primera yo,
que esto estorve, y que esto sienta.
Ire. Serà la merced mayor,
que hazerme en tu vida puedas,
que de solo vèr que es èl,
quitar el passo quisiera,
que me dieras de bolverme
à aquella prision, licencia.

Sale Dante à la puerta, y viendola se detiene.

Lid. El es el que al passo està,
el alma, al mirarle, tiembla;
si es su homicida, que mucho,
què sangre la herida vierta!

Danse la mano.

Amin. Esso no, conmigo vèn,
y de sus enojos piensa,
que vàs conmigo segura:
à la gente que me espera,
mandad llegar las carrozas
à la falda de la cuesta.
Ire. Lidoro, à la Corte voy,
no de la vista me pierdas.

Quiere acompañarlas Dante.

Lid. Claro està, que he de seguirte,
pues sigo en mi de mi Estrella
el nuevo rumbo. *Dan.* Quien viò
en vnida competencia,
darse la mano jamàs,
à su prospera, y adversa
fortuna, que à vn mismo lazo,

oy en maridage prenda
la ingratitud, y el amor. *Ami.* Dante.
Dant. Què me manda tu Alteza?
Ami. Que os quedeis. *Da.* Yà sè, señora,
que no es justo que se atreva,
quien de su destierro tiene
intimada la sentencia,
el vèr à persona Real,
mas como al destierro atiendas,
es de la Corte, y yà ausente
del Reyno esta Corte està.
Ami. Es verdad, mas no es por esso,
os mando que hagais ausencia.
Dan. Pues porquè? *Am.* Porque và Irene
conmigo, y pretendo hazerla
este primero agassajo,
de que ni os hable, ni os veas;
y assi, yendo ella conmigo,
no es bien, que vais vos con ella.
Dan. Què bien dize, que el contagio,
y no la salud, se pega!
Ami. Como? *Dan.* Como Irene pudo
pegarsela à ti, y no à ella,
tu has podido la salud?
Ire. Ni todo el Cielo pudiera:
pues no podrà todo el Cielo
hazer que no os aborrezca.
Vanse las demàs.
Dan. Ni hazer, que te olvide yo.
Ami. Yà de nuestra competencia
està à la vista el examen.
Lid. Pues la primera experiencia,
siendo en los montes, sea mia.
Dan. Quien viò acciones tan opuestas,
y que ni amar, ni olvidar,
vn hombre à su gusto pueda;
pues se ha de olvidar, y amar,
solo al gusto de su Estrella!
Lid. Valgame Dios! què de cosas
en vn instante me cercan,
y sobre todas, con ser
tantas oy, y tan diversas,
ninguna le haze, ay de mi!
mas lugar, que es aquella
heredada, y adquirida
seña que en mi pecho engendra
contra Dante, con que quien
es, y ha sido, en paz, y en guerra
el movil de mis desdichas;
pues què aguarda? pues què espera
mi furor, quando tan solo
ha quedado en la aspereza
deste monte? empieze, pues,
mi vengança, sin que sea
infamia sobre seguro
matarle, que no es baxeza
en quien no viene à reñir,
sino à matar, que lo emprenda
como pudiere.
Sale Malandrin. Es, señor,
hora de hallarte? *Lid.* Suspensa,
no sin nuevo assombro, el alma
atràs mis intentos buelva.
Dan. Era hora de parecer tu?
Mal. Pues yo por estas montañas
no he hecho otra cosa,
que buscarte, y de esso sea
buen testigo el camarada
à quien tu sacaste à tierra,
pues à no mal tiempo el Cielo
aqui le ha traido: llega
por tu vida; di à mi amo
quanto ha que andamos por esta
soledad en busca suya.
Lid. Yà es otra confusion esta:
Dante es tu dueño?
Dan. Pues què maravilla es essa?
Lid. Y es el que me diò la vida?
Mal. Claro està. *Lid.* Desdicha fiera
adonde has de ir à parar?
à cada passo te aumentas:
èl, y yo os hemos buscado,
señor, y assi no os parezca
culpa en èl, ni en mi omission
llegar à las plantas vuestras,
tan tarde, quien de su vida
viene à conocer la deuda.
Dan. Alçad, y creed, que à mi
me doy yo la norabuena
de vuestra salud, segun
llegò à lastimarme el verla,
tan postrada, que me huviesse
menester, porque no ay prenda
de vn infeliz, como vèr,
que de otro à valerse venga.
1. Y yà que en tierra, y en mar.

2. Corremos los dos tormenta.
3. Si la semejança nuestra.
4. Casi à vn mismo tiempo, ya.
5. Condiscipulos del hado.
6. Algun cariño os engendra,
para seguir mi fortuna,
que no quiero que se entienda,
que mis puertas cierro à quien
el Cielo arrojò à mis puertas.
Lid. El os guarde, por tan grandes
mercedes, y honras: que quieran
los Dioses, que beneficios
à mi enemigo agradezca!
pero para no admitirlas
os pido, señor, licencia,
que yo he de seguir la Corte,
porque quizà tengo en ella
pretension, que à vos: mas nada
os digo; calle la lengua *Apar.*
hasta que hable el coraçon
con la voz de la experiencia: *Vase.*
quedad con Dios. *Dan.* El os guarde:
has visto igual estrañeza
de palabras, y de acciones?
apenas formò su lengua
razon con razon. *Mal.* Pues agua
avia bebido, aqui espera.
Dan. Donde vàs? *M.* Tras èl. *Dan* A què?
Mal. A que el vestido me buelva,
quien de desagradecido
ha dado la primer muestra.
Dan. Dexale, y vente conmigo
à disponer, como pueda
salir de la Corte, quando
sin puesto, Estado, ni hazienda
de vn instante à otro me veo.
Mal. Pues di, señor, que me dieras
por todas aquellas joyas?
D. Pues quien? *M.* Quien quieres que sea?
Aminta. *Dan.* No me lo digas,
detente Malandrin. *Mal.* La lengua,
que es cargarla de razon
contra mi: mas muestra, muestra,
que no vienen à mal tiempo;
si yo pudiesse con ellas,
sin que sepa, que yo soy
el dueño de la fineza,
socorrer à Irene, que
fuera de su patria, es fuerça
no tener, yendo à la Corte,
con que servirse. *Mal.* Esso piensas
agora? pues dime, es bien
que vna lealtad agradezcas
con vn agravio, y que pagues,
con vn favor, vna ofensa?
no basta, que siendo tu
Dante, Irene te aborrezca,
cosa tan nueva en los Dantes,
y que tomante tu, quieras
à Aminta? cosa tambien
en los tomantes tan nueva,
para que de agradecido,
y quexoso? *Dant.* Dexa, dexa
de arguir mas, que yà sè
lo que yerra, y lo que acierta
mi destino, mas no puedo
hazerle yo resistencia.
Altas Deydades, que ignoro
si allà en la Sagrada esfera
tiene acaso mi fortuna
superiores respondencias:
declararos, à que fin
mis desdichas se conciertan?
Dos Coros de Musica dentro.
Cor. 1. A fin de que vença amor.
Cor. 2. A fin de que el desdèn venga.
Dan. Què vozes son las que el viento
lisongeramente lleva?
Mal. Vozes aora se te antojan?
Dan. Oye, aver si su respuesta
acaso buelve otra vez:
A què fin, Deydades bellas,
en dos contrarios afectos,
mi ruina al hado concierta?
Cor. 1. A fin de que vença amor.
Cor. 2. A fin de que el desdèn vença.
Dant. Y aora, no los has oido?
Mal. He de oir lo que tu sueñas?
Dan. Aplica esse oido.
Mal. Assi aplicara mi hazienda.
Dan. A què fin, tercera vez
buelve à preguntar mi lengua,
disponeis? *Dentro todos.*
Tod. Guarda el Leon.
1. Al monte, 2. Al valle, 3. A la selva.
Mal. Aqueste es otro cantar,

 que

que oygo yo. *Dan.* Què voz es esta?
Mal. Què ha de ser? pesia mi alma,
sino que el monte atraviessa
vn Leon, como vn Leon.
Dan. Aun la desdicha no es essa,
sino que Aminta, y Irene
aun no han tomado; què pena!
la Carroza; y por el monte,
bien que por contrarias sendas,
desamparadas de todos,
vàn huyendo. *Mal.* A Dios pluviera
fuera mugeriego el dicho
Leon, y yendo tras ellas,
y à nosotras nos dexàra.
Dant. O quien à vn tiempo pudiera
seguir à entrambas! *Mal.* Ha quien
estuviera dos mil leguas
de qualquiera de las dos!
Den. Am. Nadie ay que me favorezca?
Dan. Aquella es la voz de Aminta,
fuerça es ir à socorrerla.
Ire. No ay quien ampare mi vida?
Dan. La voz de Irene es aquella,
fuerça es que à ampararla vaya?
Am. Piedad Cielos! *Dan.* Pero buelvo
adonde Aminta peligra.
Ire. Dioses, piedad *Dan.* Pero atienda,
adonde peligra Irene.
Mal. No es mala fulleria essa,
de dudar en ocasion,
que la duda al riesgo ofrezca.
Dan. Pues què he de hazer, si me llaman
à vn tiempo? *Mal.* No responderlas,
sino dudar, hasta vèr
à qual de las dos es fuerça
amparar. *Dan.* A quien? *Mal.* A mi,
que te sirvo mas que ella.
Ire. Piedad, Cielos!
Todos. Al monte, al valle, à la selva.

Sale Aminta por vna puerta en lo alto de vna montaña, y Irene por la otra.

Amin. En todas estas montañas
no ay quien mi vida defienda?
Dan. Si, que yo la mia, señora,
perder sabrè en tu defensa.
Ire. No ay quien defienda mi vida?
Todos. Al monte, al valle, à la selva.
Dan. Si, que yo pondrè la mia
primero que à ti te ofenda.
Tod. Guarda el Leon. *Mal.* Malo es esto,
que vive Dios, que se acerca.
Amin. Pues què es esto, Dante, à mi
en el peligro me dexas?
Dan. Dizes bien, tuya es mi vida.
Ire. Y de mi, Dante, te ausentas?
Dan. Dizes bien, tambien es tuya,
y ha de estàr en tu defensa.
Ami. Si à mì obligacion me faltas,
mas te debo à ti que à ella.
Dant. Es verdad, pierda la vida,
pero la fama no pierda.
Ire. Lo que quieres desamparas?
Dan. Tambien es verdad aquella,
pierdase todo, mas no
lo que se quiere se pierda.
Ami. De mi huyes? *Dan.* No; contigo
me has de hallar. *Ire.* De mi te alejas?
Dan. No, que contigo has de verme.
Mal. Si aproposito se huviera
buscado vn Leon, que diesse
lugar à su competencia,
se huviera en el mundo hallado
otro de tanta paciencia?
mas parece que lo oyò,
que camina con mas priessa
àzia acà. *Ami.* Què determinas?
Ire. Di, què resuelves? *M.* Què intentas?
Dan. Cumplir dos obligaciones,
sin que amor, ni desdèn pueda
dezir, que venciò ninguno.
Los dos. Como. *Dan.* De aquesta manera,
bruto, Rey destas montañas,
en mi su saña ensangrienta,
que yo hago, en sacrificio
de mi vida à dos bellezas:
à ti, porque te lo debo;
à mi, porque me lo debas. *Vase.*
Mal. Por Dios, que yà và al Leon,
como si à vn Lobo se fuera.
Ami. Oye, espera, escucha, aguarda.
Ire. Aguarda, oye, escucha, espera.
Ami. Que yo, à riesgo de tu vida,
le perdono la fineza. *Vase.*
Ire. Yo no, que solo tu muerte
serà lo que te agradezca. *Vase.*

Mal.

Mal. No digo yo, que el leon
es leon de hechizo: apenas
se puso mi amo delante,
quando tomando la buelta,
à èl le dexa, y àzia mi
se viene: Vsted se detenga,
señor leon; vñas tiene
la dificultad, que empieza
à arguir conmigo, y la arguye
muy buena, aunque es vna bestia.
Assi à tu mejor cofrade,
Baco, en el peligro dexas? *Sale el Leon.*
Apenas le invoquè, quando
aunque brumado me dexa.
Dent. vozes. Nada dexò mi experiencia,
Diana, pues quedan iguales.
Dent. Dian. Amor, y desdèn en ella,
veamos que dirà la tuya.

Salen Venus, y Diane en el ayre.

Ven. Pues atiende, que he de hazerla.
Mal. Si tienen la tierra en el ayre?
yo, mas esto solo me faltava,
que agora vn terremoto venga;
el demonio me metiò
en andar por estas selvas.
Dian. Como? *Iren.* De esta manera.

Salen el Rey, y Aurelio.

Rey. Què nueva lid de elementos
confunden los orizontes,
estremecidos los montes,
y desatando los vientos?
Aur. De vn instante à otro se mueve
tan violenta, que el mar sube
à dàr, si es onda, à ser nube,
la que brama, ò la que mueve.
Rey. Con mil palidos desmayos.
Aur. Dicha fue de la Quinta.
Rey. Y fuerça tambien serà,
pues se desesperarà Aminta
en passar la noche en ella,
Aur. Dizes bien; pues no imagino,
que dè señas del camino
la menos brillante Estrella,
segun palida la Luna,
que entre sombras se obscurece
de algun Eclipse, parece,
que està corriendo fortuna.
Rey. Què arguya de esto, no sè:
y sabes lo que he pensado
de estas coleras, que el hado,
que influxo de Irene fue,
se ofende, de que yo quiera
sacarla de la prision;
y estas las primicias son
de la ruina que me espera,
no los excessos que son.
Aur. Polos de naturaleza,
hagan con tanta tristeza,
cosa en tu imaginacion?
Rey. No siempre lo que adivina
humana ciencia es verdad;
y no siempre vna Deydad
lo infalible baticina.
Aur. Tu has hecho bien en sacarla
de la prision; pues assi
mas lugar dàs: y si à mi,
yà que en esto no se halla
la Magestad ofendida,
me hazes de su vida dueño,
yo quiero oponerme al ceño,
que ha amenazado su vida.
Rey. Yo, Aurelio, no he de forçar
las leyes de vn alvedrio,
porque esse empeño no es mio;
lo mas que te puedo dàr
es la esperança, de que
solicite, que sea tuya,
antes que Dante me arguya
causa de mi, que le aparte
ofendido, què vn amor
valga mas que vna privança?
buelva à vivir mi esperança.
Aur. Otra vez. *Dent.* Pàra.

Sale Aminta, Irene, y todos los demàs.

Amin. Señor.
Rey. Seas, Aminta, bien venida,
con cuydado me ha tenido
la tempestad. *Amin.* Aun no ha sido
esse el riesgo de mi vida,
que otro me diò que sentir
mas; pues. *Rey.* Aguarda, quien viene
Aminta contigo? *Amin.* Irene.
Rey. Como, sin que yo à dezir
llegara, que la traxesses?
Amin. Como fio de tu amor,
que perdonarme, señor,

esse

este atrevimiento puedes.
De su tristeza movida,
de su hermosura obligada,
de su. *Rey.* No digas nada;
pero yà que de su vida
hazerte cargo has querido,
considera, Aminta bella,
que me has de dàr cuenta della;
y tu mira quàl ha sido
de tu presagio el rigor;
y no me culpes à mi,
pues quando à tu prision vi
romper el margen, de horror
vestida la soberana
antorcha de Diana estè,
mira Venus lo que harà,
si aun lo ha sentido Diana. *Vase.*
Iren. Yà veo, que el infelize
la culpa de todo tiene,
aunque no la tenga Irene.
Amin. No, pues tu aficion lo dize,
no llores, siempre el llorar
son armas de la belleza.
Iren. Si llorara la terneza,
me pudieras consolar;
mas quando llora la ira,
està de mas el consuelo,
que aunque ayrado todo el Cielo
contra mi suerte se mira;
no aquestas lagrimas son
causadas de sus enojos,
sino rayos, que los ojos
arrancan del coraçon.
Amin. Yà por lo menos vencida
la primer dificultad,
se dà passo à la piedad.
Iren. Tarde la espera mi vida:
y si la verdad te digo,
lo mas que me aflige es. *Amin.* Què?
Iren. Que en aquel riesgo, à que fue
complice el monte, y testigo,
no me arrojasse à morir
antes que à Dante llamasse,
à que mi vida guardasse!
yo, aun te puedo pedir
amparo, yo à Dante, que
à socorrerme viniera,
yo à que me favoreciera!
Amin. Contrario mi afecto fue,
de mi parte le pagara
aquella fineza rara:
ò si algun color huviera
de pedir al Rey, que atento!
mas no sè como prosiga,
por mucho que tu voz diga.
Iren. Mas que no tu entendimiento.
Sale Lid. Hermosissima Deydad
de Chipre, aunque nunca fue
el repetir beneficios
de constante pecho, bien
tal vez se puede suplir
esta culpa, si tal vez,
no es para darlos en cara,
y para lograrlos es.
Y assi, con este pretexto,
me atrevo à echar à tus pies,
pidiendote, hermosa Aminta,
que intercedas con el Rey,
que de la palabra suya
me cumpla aquella merced,
que me ofreciò en la primera
gracia que le pedì. *Amin.* Què es?
Lid. Vna libertad, señora.
Iren. Què es esto que lleguè à vèr?
Lidoro viene à pedir,
con razones, que no sè,
al Rey vna libertad?
la mia debe de ser.
Lid. Y tu aquesta pretension
oy has de favorecer,
por quien eres, no por mi.
Amin. Yo lo harè, prosigue, pues,
què he de pedirle? *Lid.* El perdon
es del destierro. *Amin.* De quien?
Lid. De Dante. *Amin.* De Dante? *Lid.* Si.
Iren. O aleve, fiero, traydor!
tu solicitas. *Amin.* Esso es *Ap.*
pretender, que yo te deba
la vida segunda vez.
Esperad aqui, que yo
vuestra pretension dirè
à mi hermano; y plegue à el Cielo,
que la despache tan bien
como deseo. Yà, amor,
solo tu pudiste hazer,
que con tan buena ocasion
pueda yo pedir por èl. *Vase.*
Iren. Cobarde, loco, atrevido,
infiel à tu Patria, infiel
à tu sangre, y à tu honor,
à tu fama, y à tu ley.
Què es lo que puede obligarte
à ser tan traydor, à ser
tan vil, que de tu enemigo
procedas amigo fiel?
Quando pensè, que venias
en el disfràz que te vès,
solo à dàrle muerte, y dàrme
à mi la libertad, te vèn
mis ojos con tan trocados
afectos, que venga à ser
su libertad la que pides,
y à mi la muerte me dès?
Pero si fue quien te puso
en fuga aquel dia cruel,
tan infausto para mi,
y tan fausto para èl.
Què mucho, ay de mi! què mucho,
que el temor te dure; y que
le pagues aora aquella
puente de plata? *Lid.* Detèn
la voz, Irene, que ignoras
muchas cosas; y no es
justo, que à cerrados ojos
quieras penetrar, y vèr
lo intimo de vn coraçon,
sin despegarle el doblèz.
Y respondiendo al primero
baldon que ignora, quien,
que no està siempre el valor
vinculado en el vencer,
que es muy dama la fortuna,
y haze suplirse el desdèn.
Venciòme, pero no huyendo,
y quizà el no morir fue,
porque igual pesar no quiso,
que tuviera igual placer.
A librarte, disfrazado
venia à matarle à èl,
con vna industria, que el tiempo
quizà te dirà despues.
A vista del Puerto: ay triste!
fortuna corriò el baxel,
dando entre aquellos peñascos,

cansando el pino al arnès.
La vida le debo à Dante;
pues Dante en la playa fue
quien me acogiò, y albergò;
y pagarle aora es bien
vn beneficio con otro,
por ponerme en paz con èl:
para que al primer rencor
ayroso pueda bolver,
y dàrle la muerte. *Iren.* Aguarda;
que aora me resta saber,
què introduccion con Aminta
tienes oy, para poder
por medio suyo pedir
aquesse perdon al Rey?
Lid. Averle dado la vida.
Iren. Tu fuiste? *Lid.* Si, aunque no sè
si la dì, ò si la perdì,
porque en llegandola à vèr;
porque aora esto no es del caso.
Iren. Oye, oye, pues, si es. *Lid.* Como assi?
Iren. Como hidra nuestra fortuna
debe de ser, que de vna cervìz
cortada nacen dos. *L.* Por què? *Ir.* Porq
quando hazes vna hidalguia,
Lidoro, à tu parecer,
hazes dos ruindades. *Lid.* Como?
Iren. Como à ninguno està bien,
que agradecido, y amante
buelva vn alevoso à quien.
Lid. Prosigue. *Iren.* Yo quiero mal
à Aminta. *Lid.* Di. *Iren.* Quiero bien,
y vn actor, à quien yo
quiero mal, y me habla bien.
Lid. Antes de nacer amor,
yà eres infeliz! mas que
me admiro, si todo tiene
su Estrella antes de nacer?
O nunca (ay de mi!) llegara
piadosamente cruel,
à tomar tierra en los brazos
de Dante, à tomar despues
Cielo en los brazos de Aminta;
pues solo ha venido à ser
el vivir para morir,
y para cegar el vèr.
Sale Amin. Dame, Marinero, albricias.
Lid. De què, señora?

Amin. El Rey la gracia te ha hecho,
para que pueda bolver
Dante à Palacio. *Lid.* Desgracia
huvieras dicho mas bien.
Amin. Yo encarecì de mi parte
quanto pude encarecer
tu pretension, como mia.
Lid. Yà yo, señora, lo sè;
pues me lo dize el afecto
tan claro. *Amin.* Buscale, pues,
y dile de parte mia.
Lid. Què he de dezirle?
Amin. Que venga al punto. *Lid.* Si harè.
Amin. A tì, y à mi agradecido,
besar la mano al Rey;
mas no le digas, que à mi,
pues basta que à tì lo estè,
que yo por tì, y por mi solo
lo hize; pero no por èl.
Lid. Quiè creerà, q̃ me haga à mi tristeza
oy del agravio cargo de fineza,
y que quando de amor rendido muero,
de mi enemigo venga à ser tercero?
Pero què temo, si mi amigo digo,
puesto que cessa, siendo mi enemigo?
Supuesto que en aviendo yà pagado
el favor que le doy al que me ha dado:
con èl en paz en esta parte quedo,
con que bolver à mis rencores puedo,
que hazerlos para dallos,
el aviso, supiera conservallos.
D. Pues ha de resultar dàr de vna suerte,
esta mano el favor, y esta la muerte:
esto ha de ser, y que la noche obscura,
vestida del color de mi ventura,
tan triste, tan medrosa,

Malandrin, y Dante al paño.

tan lobrega, confusa, y temerosa
baxa, que yà la mente,
la luz de los relampagos consiente;
bien puedo à sombras de ella,
aunque es Estrella mia, seguir mi Estrella,
amenazando el animo, y el miedo, (do,
de aquesta Quinta en el vmbral me que-
mientras entras à vèr que quietud tiene
en los acasos de esta noche Irene;
por si yo puedo vella,
y despedirme con la vista de ella.

Mal. O tu, que criado fuiste à ser criado,
Dios te libre de vn amo enamorado;
yo entrarè, pues tu señor algo me obliga;
pero mal aya yo si se lo diga,
aun que la vea patente: (te,
de aquella breve antorcha, q̃ arde enfren-
entrar puedo guiado,
tan alumbrado, como deslumbrado:
mas para cũplir con èl, à aqueste quiero
preguntar, vive Dios, que es el Marinero,
que es mejor, q̃ mejor: oìdme os ruego,
què quarto es el de Irene? (viene,
Lid. No sè, aunque à tiempo vuestra duda
que con otra pagarasla pretendo:
dó de està vuestro amo? porque yo tengo
que darle aviso de vna dicha?
Mal. No serà poco en su fortuna;
y aunque tema enojarle, si lo digo,
lo he de dezir, q̃ en fin vos sois su amigo:
aquel es. *Và Lidoro àzia Dante.*
Lid. Què mal mi cuydado,
aunque el embozo os tenga recatado
perdonad, que vna nueva
de gusto, dà licencia à quien la lleva,
para entrarse: ò què mal de fingir trato!
sin llamar à las puertas de vn recato.
Sabed, que el perdon vuestro he pedido
al Rey, que me le ha dado, aviendo sido
de la merced, Aminta, la tercera:
à Dios, que el Rey os llama, y èl espera.
Dan. Oìd, escuchad. *Lid.* No puedo.
D. Ved, que ofendido, y obligado quedo,
L. Pues hazedme merced, solo esto os pido
de no estarme obligado, ni ofendido;
sabiendo, por si importa en algun dia,
q̃ os paguè el beneficio q̃ os debia. *Vase.*
D. Has visto estremo igual? siẽpre disgus-
siẽpre cõfuso, siẽpre embelesado (tado,
este hombre està? *Mal.* Yo pienso q̃ seria,
que aquel susto incapàz le dexaria,
como suele el perdon al casi ahorcado.
D. No es la hidalguia q̃ cõmigo ha vsado
de hombre incapàz?
Mal. Luego basio tu creido? *Dan.* Si.
Mal. Mas no oyes aquel ruido?
Dan. Fuego, fuego. *Mal.* La Quinta
se abrasa toda. *Dan.* Irene, y Aminta
en ella: ay infeliz! mi mal què espera?

Mal. Al fuego se arrojò, locura fiera.
Sale el Rey. Quien viò desdicha mayor?
toda la Quinta se abrasa,
Aminta està dentro de ella;
mas vn hombre entre las llamas
trae dos mugeres: valor
notable! què sacas?
Dan. A Irene, señor, y Aminta,
que entre las dos, cosa es clara,
que no sacara ninguna,
sino las sacara à entrambas.
Desmayadas las hallè,
racionales salamandras
de aquel fuego, y à despecho
suyo, he podido librarlas.
Rey. Dante? *Dan.* Señor. *Rey.* Los brazos
me dà. *Dan.* Y à mi tu las plantas,
que viniendo perdonado
de ti. *Rey.* No prosigas, basta
que sepa, que solo tu
hizieras accion tan alta.
Ya libres las dos estais
del riesgo; mientras restauran
los alientos, acudàmos
al riesgo todos. *Aur.* Contraria
fortuna! siempre ha de ser
mi competidor quien haga
lo mejor? *Mal.* No me diràs,
señor, mientras que descansas.
Dan. Las musicas que se hizieron,
como de lexos cantavan,
porque sonavan mejor,
huyeron, porque à su quadra
no llegò el fuego. *Mal.* Me huelgo
de saberlo: y que no aya
curioso que lo pregunte?
Pero yo te doy palabra,
si fuere algun dia Poeta,
(no me dè Dios tal desgracia)
hazer de ti vna Comedia,
y tengo de intitularla
el Leonacida de amor,
y el Elencos de su Dama. *Vase.*
Dan. Desmayadas hermosuras,
no le quiteis à mi fama
el aver dado dos vidas;
bolved à cobrar el alma:
Aminta, Irene, señoras.

Amin. Ay de mi! *Iren.* El Cielo me valga!
Amin. Donde estoy? *Iren.* Quien està aqui?
Dan. Estais, donde asseguradas
vivis del passado riesgo,
y està aqui quien dèl os guarda.
Iren. Luego tu eres quien me libra?
Amin. Luego tu eres quien me amparas?
Dan. Si, que otra vez ayroso
estuve, dexando à entrambas;
y oy à entrambas acudiendo,
lo estoy tambien, porque aya
en iguales experiencias,
dos acciones tan contrarias,
como socorrer dos vidas
del fin que las amenaza,
con dexarlas de vna vez,
y otra vez con no dexarlas.
Iren. O nunca yo te debiera
fineza, Dante, tan rara!
Amin. O siempre estuviera yo
debiendote accion tan alta!
Iren. Yo lo digo, porque sè,
que no tengo de pagarla. *Vase.*
Amin. Yo, porque sè, que la tengo
de pagar con vida, y alma. *Vase.*
Dan. O nunca siempre yo
viva mas dado en mis ansias,
de amado, y de aborrecido
las dos passiones contrarias,
hasta que declare el Cielo
quien mayor vitoria alcança,
quien ama à quien le aborrece,
ò aborrece à quien le ama.

JORNADA TERCERA.

Salen Dante, y Lidoro, cada vno por su parte.

Lid. Què nunca tenga ocasion
mi vengança de lograrle!
Dan. Què nunca le deba darse
à partido mi passion!
Lid. Mas quando yo la tuviera,
aun no sè si la lograra.
Dan. Pero quando me llegara,
aun no sè si la admitiera.
Lid. Por què, si de mi vengança
se me ha de seguir mi ausencia?

Dan. Por què, si de su violencia
se alimenta mi esperança?
Lid. Como ausentarme podrè,
sin llevar conmigo à Irene?
Dan. Como sin Irene tiene
tambien afecto mi fee?
Lid. Y como podrè vivir
ausente de Aminta bella?
Dan. Y como podrà mi estrella
del amor de Aminta huir?
Lid. Y mas quando yà informado
estoy, que à Dante ha querido?
Dan. Y mas quando aborrecido
lo siento menos que amado?
Lid. Quando mas causa no huviera,
por mis zelos lo matara.
Dan. Quando dos causas no hallara,
con vna sola muriera.
Lid. Amor, zelos, y vengança
de imposſibles me mantienen.
Dan. En què confusion me tienen
amor, desdèn, y esperança!
Celio? *Lid.* Señor. *Dan.* A ventura
tengo de hallaros aqui.
Lid. Siempre serà para mi
la mejor, y mas segura
el estàr à vuestros pies.
Dan. Confiesso, que vn forastero,
à quien el hado severo
à tierra arrojò, despues
que echò su hazienda en el mar,
fuera de su Patria, y pobre,
no ay razon que no le sobre
para vivir con pesar.
Pero advirtiendo tambien,
que a quien la vida le queda,
no ay fortuna que no pueda
vencer viviendo; y mas quien
tiene las partes que vos:
siento veros afligido
siempre, y siempre suspendido,
habladme claro por Dios.
Què aveis menester? quereis
à vuestra Patria bolveros?
que embarcacion, y dineros
todo de mi lo tendreis.
Quereis quedaros aqui?
pues sabed, que en este dia
de esse Puerto la Alcaydia
vacò, y que me toca à mi
su provision; y he querido,
pues oy en mi cargo estoy
por vos, que sepais, que os doy
premisas de agradecido.
Si la admitis, bien con ella
lo podeis aqui passar;
y con tiempo al tiempo, dàr
vado à vuestra injusta estrella.
Advertid si os està bien,
quanto cierto desseoso
de que vivais mas gustoso
de lo que parece. *Lid.* Quien
esse efecto, essa merced,
sino callando. *Dan.* Creed,
que es cuydado el que me dà
vuestra persona: y passando
al cargo, què respondeis?
Lid. Digo, señor, que me hazeis
notabes favores, quando
siendo estrangero fias
de mi de la Corte el Puerto:
Yo lo acepto, y estad cierto
de què servido seais
en el de la atencion mia.
Bueno es dàrme la ocasion,
embuelta en la obligacion.
Sale Mal. Señor.
Dan Què ay loco? *Mal.* Gran dia.
Dan. Què ha sucedido? *Mal.* Sintiendo
el Rey la estraña tristeza,
que padece la belleza
de su hermana; y pretendiendo
aliviarla, y yà has sabido
las diligencias que ha hecho;
y aunque no son de provecho
las mas de ellas, ha querido,
que aquessos jardines bellos
sean teatros del dia,
y de Musica, y Poesia
aya vn gran festin en ellos.
Dan. Y esto te alegra? *Mal.* Pues no?
si los premios han de dar
las damas, no he de lograr
el mejor de todos yo?
D. Por què? *M.* Porque aunque discretas,
nunca yerra su eleccion,

sabe bien su perfeccion,
que de todos los Poetas,
ninguno de mejor gana
los sirve. *Dan.* Es memorial?
Mal. Yà se vè, y mas oy, que quizà
las he menester mañana.
Dan. Calla loco: acudid vos
por los despachos despues,
que aora forçoso es
assistir al Rey; si en dos
afectos mi vida tiene,
y lo que olvida, y desea,
què importa que à Aminta vea,
à precio de vèr à Irene?
Lid. Quien (hà infelize!) creerà
de mi confusa passion,
que me quita la ocasion,
quando la ocasion me dà?
Mal. Por què despachos aveis
de acudir, Celio? *Lid.* Hame hecho,
de mi lealtad satisfecho,
del Puerto Alcayde. *Mal.* Gozeis
tan gran merced: que sea cierta
cosa, que en siendo estrangero,
ha de hallar vno portero,
y puerto, portada, y puerta?
Y que aviendome portado
yo en mi porte bien, por cierto,
no aporte à puerta, ni à puerto,
que no le encuentre cerrado?
Pero aquesto no es de aqui:
yà el Rey à la alegre vista
del jardin baxa, con toda
la gala, y la bizarria.
Lid. Retirado *Dentro instrumentos.*
serà forçoso que assista,
que aunque soy quien soy, no tengo
lugar. *Dan.* Deydades divinas,
acabad de declararos,
por Irene, ò por Aminta.
Salen Musicos, el Rey, Aurelio, Aminta, Irene, Nise, Flora, Laura, y Clori.
Aur. Aqui està Dante, perdì
la esperança que traìa
de lucir, porque me tiene
siempre ganada la dicha.
Rey. No ay cosa que no imagines
por ti las finezas mias,
ni cosa que sienta tanto,
como tu melancolia.
Amin. Yà, señor, con experiencias,
siempre amantes, siempre finas,
sè, que de galan, y hermano
te debo entrambas caricias.
Rey. Es posſible, que no sepa
yo en que te dar alegria?
Amin. Nada, pues, de mis pesares
tus cariños no me alivian.
Iren. Desde que aquella sirena,
y aquel incendio, en vn dia
padeciò los sustos; no
es mucho, señor, la aflija
de ellos la memoria.
Amin. Es verdad, que à los dos rendida,
se apoderaron de suerte
del coraçon ambas iras,
que hasta aora dando estoy,
si fue muerte, ò si fue vida,
lo cruel, ò lo piadoso,
me diò el que de ellos me libra.
Rey. Dante, dueño de essa accion,
lo dirà. *Dan.* Yo, què ay que diga,
sino que en doblados riesgos,
fueron dobladas las dichas.
Amin. Yà sè, que fueron dobladas,
pues tambien à Irene obligan.
Iren. Esso es querer, que à mi parte
me muestre yo agradecida.
Ami. No es; porque vna dama, Irene,
publicamente servida,
como tu lo estàs, de Dante,
basta que el servicio admita,
sin que lo agradezca.
Aur. Cielo, muriendome estoy de embidia.
Lid. Sufra este desayre el alma;
pues es fuerça quien soy finja.
Sientase el Rey, y à su mano derecha Aminta, y à la otra Irene, Flora, y Laura al izquierdo, Nise, y Clori adonde Aminta, Aurelio, y Dante apartados, y los Musicos al paño.
Rey. Ponga la musica paz
à vuestras cortesanias.
Clor. Por què tono empezarèmos?

Flo. Sea el de aquella letrilla,
porque es grave. *Muſ.* Otra te ſuele
ſer de mas agrado, Aminta,
que al mas infelize eſtado,
amar ſiendo aborrecido,
ò aborrecer ſiendo amado.
Rey. La muſica dè ocaſion,
pues que pregunta entendida,
para reſponder aſsi, *Dentro vn clarin.*
bolvàmos todos à oirla. *Sal. vno.*
Muſ. Qual mas infeliz eſtado.
Rey. Eſperad, què ſalva es eſta?
Clor. Vn baxel, que à nueſtra Isla,
de paz llega à tomar puerto.
Rey. Pues ſalga quien le reciba,
y ſepa de donde viene,
que gente, y que mercancia
trae. *Dan.* Celio, pues os toca
hazer de todo peſquiſa.
Rey. Por què à Celio? *Dan.* Porque yo,
atento al favor de Aminta,
mas que al mio, con licencia
tuya le dì el Alcaydia
del Puerto, y ſu Atarazana.
Rey. Ha ſido eleccion muy digna.
Lid. Beſo tus pies. *Iren.* Quien creyera,
que eſto, Lidoro, tenia?
Amin. Eſta es la primera accion,
que os debo de agradecida.
Rey. Id, pues, y con la reſpueſta
bolved; y en tanto repita
la letra la duda, pueſto
que dà ocaſion à arguirla.
Muſ. Qual mas infeliz eſtado
de amor, y deſdèn ha ſido,
amar ſiendo aborrecido,
ò aborrecer ſiendo amado?
Rey. Diga la primera Irene.
Iren. Aunque eſcuſarme podia
de queſtiones amoroſas,
mi inclinacion mas bien viſta,
que del ocio de la paz,
del furor de la milicia;
con todo eſſo la queſtion
tanto ſe me facilita,
que me atrevo à entrar en ella:
y digo, que es la deſdicha
mayor, el mas infeliz
eſtado en ſu Monarquia,
aborrecer ſiendo amado.
Rey. Y tu, que dizes, Aminta?
Amin. Yo no sè de amor tampoco;
pero à ſaberlo, diria,
que amar ſiendo aborrecido,
es la mayor tirania
de ſus imperios. *Rey.* Tu Flora?
Flo. La opinion de Irene, tira
mi afecto al aborrecer.
Rey. Tu? *Niſ.* Al de ſer aborrecida.
Rey. Tu, Laura? *Lau.* Yo ſigo à Irene.
Rey. Tu, Clori? *Clo.* Yo ſigo à Aminta.
Mal. Gran coſa es ſer Rey de Chipre!
con què llaneza platica
las coſas de amor, y zelos,
caſero con ſu familia?
Rey. Y tu, Aurelio, què eligieras?
Au. Siendo forçoſo que elija,
amar ſiendo aborrecido,
dixo ſu Alteza; y ſeria,
ſabiendo yo ſu opinion,
poca atencion no ſeguirla.
Rey. Y tu, Dante? *Dan.* En el ingenio
nunca la eleccion peligra;
y aſsi con aqueſſa ſalva,
no importa que la otra ſiga:
aborrecer ſiendo amado,
no ay coſa que tanto aflija.
Mal. Pues à hombres de placer,
ningun lugar ſe les priva:
eſperad, que mi humor falta
dezir à lo que ſe inclina.
Aborrecer ſiendo amado,
es vna ruindad indigna:
amar ſiendo aborrecido,
grandiſsima boberia.
Y aſsi es mi opinion, guardando
à todo dama juſticia,
que ſe aborrezca, y ſe ame,
tratandolas cada dia,
à la fea, como à fea,
y à la linda, como à linda.
Aur. Quita loco. *Dan.* Aparta necio.
Rey. Para la queſtion repita
la copia el tono, y eſtèn
los coros ſiempre à la mira,
para que à las ocaſiones
las

las glorias vn tiempo ſigan,
Muſic. Qual mas infeliz eſtado
de amor, y deſdèn ha ſido,
amar ſiendo aborrecido,
ò aborrecer, ſiendo amado?
Ire. Entre amar, y aborrecer
no ay comparado exemplar,
pues trae dentro de ſu ſèr,
quien aborrece, al peſar,
pero quien ama, al placer:
Luego, ſi el que ama eſtà hallado,
y el que aborrece penado;
bien de ambos, no ſolo infiero,
qual ſea el eſtado; pero
qual mas infeliz eſtado.
Muſic. Deſdichado
del que aborrece, ſi infiero,
no ſolo à otro comparado,
qual ſea el eſtado; pero
qual mas infeliz eſtado.
Am. Quien, ſiendo amado, aborrece,
y al ſer amado le place,
mas quien ama, y no aborrece,
de amor la perſona es, que haze
del deſdèn la que padece:
Luego ſi aquel ha tenido
vn mal, el aborrecido
dos, pues ſin deſpique ſiente,
y maltratado igualmente
de amor, y deſdèn ha ſido.
Muſic. Ay del perdido,
que ſin dicha alguna ſiente
verſe poſtrado, y rendido,
y maltratado igualmente,
de amor, y deſdèn ha ſido!
Dan. Dezir, que llega à lograr
vn bien que ſe vè querer,
es ruin conſuelo admirar
quanta deſdicha es deber,
el que no puede pagar:
Luego aborrecer querido,
no ſolo dolor ha ſido,
mas tan infame dolor,
que tengo yo por mejor,
amar, ſiendo aborrecido.
Muſic. Afligido viva entre deſdèn, y amor
el que aborrece querido,
pues le eſtuviera mejor
amar, ſiendo aborrecido,
ſupueſto que el deber no
no es culpa que deſmerece.
Aur. Mi amor, y mi amar faltò,
ſientalo quien lo padece,
que no he de ſentirlo yo:
y pues el rigor del hado
aborrecer obligado,
digo, que es mejor partido,
entre amar aborrecido,
ò aborrecer, ſiendo amado.
Muſic. Culpe à el hado
quien infelize ha nacido,
y ſe vè en peor eſtado,
entre amar aborrecido,
ò aborrecer ſiendo amado?
Levantaſe.
Amin. Culpe à el hado
quien infeliz ha nacido,
y ſe vè en peor eſtado,
entre amar aborrecido,
ò aborrecer ſiendo amado?
Rey. Què es eſto, Aminta?
Amin. No sè:
en mis penas divertida
me ha robado vn ſentimiento,
vna paſsion, y vna ira:
dexad luego las canciones,
que aſsi divertirme miran.
Rey. Mas me matan, que divierten,
hermana.
Todos Señora.
Iren. Aminta.
Am. Dexadme todos, dexadme,
nadie; ay infeliz! me ſiga,
mejor me eſtoy à mis ſolas,
pues mi mejor compañia
ſolo puede ſer mi pena. *Vaſe.*
Rey. Seguidla todos, ſeguidla:
mortal penſion, Irene,
què es eſto?
Iren. No sè que diga,
ſino es, que à quien triſte eſtà,
poco la Muſica alivia,
pues antes dizen, que aumenta
la paſsion.
Rey. Por tu vida
no sè, Irene, lo que diga. *Sale.*
Lid.

Lid. Bien puedo pedirte albricias,
Rey. De què?
Lid. De que esse baxel,
nao marchante de la India
Oriental, cargada viene
de plata, oro, y piedras ricas,
à hazer empleo en los frutos,
que esta Sierra fertilizan,
con que à deshazer su Reyno
à las Comarcanas Islas.
Rey. Yo las albricias te mando,
que llega à ocasion, que es dicha,
pues puedo hazer con su empleo,
que à la de Egnido se siga
la guerra; que he de morir,
ò acabar de destruirla. *Vase.*
Lid. Que al contrario ha de salirle
el empleo que imagina!
Aur. Aunque de passo, no puedo
dexar, Irene divina,
de dezir, que mi esperança
aun vive.
Iren. Mucho me admira,
que para dezirme esso,
al Rey le pierdas de vista:
id tras èl, que importa mas, *Vas.*
que mi amor.
Aur. Bien me castigas.
Iren. No mucho, pues que te dexa
aquessa esperança viva:
alli Lidoro ha quedado;
ò si las fieras del dia
dieran ocasion de hablarle!
Lid. Alli quedè Irene, dicha
fuera, que hablarla pudiera,
porque pudiera dezirla
de donde la nao viene.
Mal. Vès estas penas de Aminta?
pues.
Dan. Yà lo sè, no me lo digas,
que pues nada me remedia,
no es bien, que todo me aflija.
Vès aquel afecto, vès
aquella passion, que obliga
à sentimiento las piedras?
pues menos tras sì me tira
aquel elado deldèn,
tanto, que en vna misma

quiero vèr mas aqui rigores,
que alli ponderar caricias,
Bellissima Irene, quando,
quando, apacible homicida,
has de acabar de pagar
con vna muerte dos vidas?
quando podrà el rendimiento
de vn triste,
Iren. No prosigas,
que para saber, que nunca
han de ser menos mis iras,
no han menester que tomes
mas tiempo en que te lo diga.
Dan. Es possible, que no puedan
hallar tantas ansias mias
lugar en tu pecho?
Iren. No.
Dant. Pues què harè yo en que te sirva?
Iren. Irte sin dezirme nada.
Mal. Què obediencia tan rendida!
no hiziera vn Novicio mas.
Haze vna reverencia, y và àzia Lidoro.
Dan. Celio.
Lid. Què me mandas?
Dan. Mira: amigos somos los dos,
tus fortunas me lastiman,
lastimente mis fortunas,
à essa fiera, à essa enemiga,
à essa esfinge, à essa sirena,
Aspid de esta nueva Libia,
yà que me cierran los labios,
le diràs de parte mia,
que no me agradezca tanto
el mirarse oborrecida,
à vista de su deldèn,
quanto del amor de Aminta. *Vas.*
Mal. Yà yo puedo dezir algo.
Ire. Menos vos, idos apriessa.
Haze reverencia, y vase àzia Lidoro.
Mal. Dezid à aquesa señora,
Celio, tan desvanecida,
que esso se merece, quien
en el bosque, y en la quinta,
no la dexò en fuego, y fuera
ser vianda, ò ser ceniza. *Vase.*
Lid. Grande dicha ha sido, Irene,

que los Cielos me permitan
lugar de hablarte.
Iren. Mia es,
si es que es de alguno la dicha,
para que pueda tambien
en ti aprovechar mis iras.
Lid. Iràs? *Iren.* Si.
Lid. Pues con què causa
conmigo tambien te indignas?
Iren. Dixisteme, que à esse puerto
hecho Mercader venias
de joyas, y de pinturas,
si vnas bellas, otras ricas,
à fin de reconocer,
siendo tu propio tu espia,
el modo de mi passion,
para vèr como podrias
con el valor, ò la industria,
ò conquistarla, ò abrirla.
Añadiste à esto, que à Dante,
autor de nuestras desdichas,
venias à dar la muerte.
Dexo à parte aquella ruina
del baxel, dexo que fuesse èl
quien te ampare, y te assista:
dexo que le ayas pagado
el favor con mas altiva
fineza, quanto à ser
generosa vna obra pia,
y voy à que si yà en paz,
te han puesto sus hidalguias
con èl, y que dà rencor,
ayroso camino aspiras
à vengarte; como en vez
de darle muerte, te humillas
à recibir beneficios?
Tu, Alcayde suyo?
Lid. Oye, mira,
que si el poco tiempo que ay
en quexas le desperdicias,
hara falta à lo que importa:
sabe, Irene, sabe prima,
que esse baxel que ha llegado,
es tu padre el que le embia,
por Cabo del viene Elibio,
con aquesta intencion misma
que traxe yo, que sabiendo
mi perdicion, solicita

el Rey, que me juzga muerto,
que otro en mi lugar te assista
preñado cavallo Griego
de maquinas exquisitas
es fuego Ethna del mar
que afectado horror, encima
de la nieve del contrato
encubre dentro la mina,
que ha de rebentar en Chipre,
pasmo, horror, assombro, grima,
si yà no vence la industria,
antes que las armas: mira
aora si està mal, que yo
las llaves del puerto admita?
Dent. Am. Dexadme, nadie me siga.
Lid. Aminta es.
Iren. No poder siento,
responder agradecida
à la nueva; y pues el mar
con los jardines confina
del Palacio, tu del Puerto
dominio, que no resistan
las guardas, aquesta noche
en vn Esquife à su orilla
vèn, que yo te esperarè,
como acaso, divertida
en ellos, donde tratèmos,
antes que de la conquista,
de la fuga, sea la seña
que te doy, porque podria
ser, que otras damas estèn
en los jardines.
Lid. Què? Dila
Iren. Porque sea mas callada,
y de la noche mas vista
tener vn lienço en la mano,
y assi àzia la marina
mas me acercarè con èl:
soy yo.
Lid. Yà llega.
Iren. Imagina, atrevido forastero,
que el no quitarte la vida
por mi mano, no es porque
es tu barbara ossadia
capaz de tan gran castigo,
de tan noble muerte digna.
Sal. Amin. Què es esto?
Iren. Nada, señora.

Amint.

Amint. Yo he de ſaber, que te obliga
à dàr eſſas vozes?
Ire. Oye, ſi ſaberlo ſolicitas:
dile à quien tan atrevido
eſſe recado me embia,
que procure ſu intencion
lograrla, mas no dezirla,
porque no là lograrà,
aviendo della noticias. *Vaſ.*
Am. Menos lo he entendido aora.
Lid. Pues no eſtà eſcura la cifra:
criado de Dante ſoy,
con ſus favores me obliga
à que de ſu parte à Irene,
(no sè donde voy) la diga,
que ſu intencion es al Rey
para ſu eſpoſa pedirla,
ſi ella dà licencia. A que
me reſpondiò enfurecida,
que procure ſu intencion
lograrla, mas no dezirla,
porque no la lograrà,
aviendo della noticias.
Am. Dize bien, porque ſoy yo
fiadora, de que ofendida
no ha de ſer de eſſa obediencia,
quando mi hermano la admita.
Aſsi lo dezid à Dante,
y añadid de parte mia,
que haze bien en entender
con otros medios ſon iras,
que poco los rendimientos
à ſu ingrato pecho obligan.
Lid. Yo lo dirè, aunque no sè,
ſeñora, como lo diga.
Amin. Porquè?
Lid. Tampoco lo sè.
Amint. Pues vos me hablais con enigmas?
Lid. Si lo es mi vida, què mucho
que de lo que es mio me ſirva?
Am. No os entiendo.
Lid. Yo tampoco.
Amin. Hablad mas claro.
Lid. Otro dia.
Am. Porquè no aora?
Lid. Es que ſoy
eſtraño en aqueſtas Islas.
Amin. Para hablar importa?
Lid. Si. *Amin.* Como?
Lid. Como el fin peligra
de quien ignorado habla,
que la razon mas bien dicha
por entendida que ſea,
ſe halla ſin ſer entendida. *Vaſe.*
Amin. Eſtraño eſtilo! no sè
què preſuma, que imagina
el coraçon que padece,
que con razones me aviſa,
que aqueſte eſtrangero es,
ſi atiendo à la bizarria
de ſu accion primera, y luego
à la de no amiſtad fina,
mas de lo que dize eſpero.
Sale Dante.
Dan. Què lo ſea, ò no, que quita,
ni que pone à mi dolor?
fueſe Irene, y quedò Aminta:
ſi ambas ſon mis Eſtrellas,
què me eſpanta, y què me admira
que la feliz ſea la errante,
y la no feliz la fixa?
Am. Como en aqueſte jardin,
quando yà la ſombra piſa
la falda la luz, entrais?
Dan. Como la luz de tu viſta
desmiente tanto la noche,
que aun pienſo que es todo dia.
Am. Del academia debiò
de ſobrar eſſa Poeſia,
y como coſa ſobrada
la gaſtais conmigo.
Dan. Indigna preſuncion
de vn rendimiento.
Am. Que caſarſe ſolicita
todavia con Irene,
à cuyo efecto la embia
à tomar della licencia
para que al Rey ſe la pida.
Dan. Hartas cauſas de quexaros
os han dado mis deſdichas;
para què, ſi las ay ciertas,
os valeis de las fingidas?
tal licencia no he pedido.
Am. Luego cauſa ay que la finja
entre Irene, y Celio?

Dan. No os entiendo.
Am. Ni tampoco yo me entiendo,
mas para quando èl os diga
lo que yo le dixe à èl,
ved que con firmeza mia
eſtà Irene, y que palabra
la he dado de que yo impida,
que el Rey ſin guſto la caſe,
y no juzgueis por mi vida,
mal juramento, que ſon
mis zelos los que me obligan,
ſino la eſtimacion vueſtra,
que es mi voluntad tan fina,
tan hidalgo mi dolor,
tan noble la pena mia,
que porque ella no os deſprecie
tan cara à cara à mi viſta,
quiero yo, que de mejor
ayre ſu deſdèn ſe viſta,
y no obligue ſu violencia
à lo que vn amor no obliga.
Dan. Es ſin duda que convino.
Am. No admira, à la gran prudencia
de los Dioſes, hazer en mi experiencia,
de quanto el alto Jupiter previno,
eſtender los imperios del deſtino,
pues con eſte amor, preſagios tales
me hizo objeto de bienes, y de males,
ſin que pueda jamàs males, ni bienes,
lograr favores, ni dezir deſdenes.
O tu, Eſtrella divina! ò tu ſagrada Eſtrella!
Primavera, que en campos de Sol huella
la Esfera criſtalina,
en cuyo influxo Venus predomina!
y tu tremula hermoſura
del Sol, ò imagen de la fortuna,
que en el concabo eſpacio de tu Luna
incluye ſoberana, el no piſado alcazar
oy vueſtras centellas
en quien el Sol parece, que ha quedado de Diana,
à pedazos quebrado,
pues vueſtras lumbres bellas
nunca ſon mas, que vn Sol quebrado à Eſtrellas.
Dezidme cada vna,
ò todas me dezid, ſi à todas toca,
qual es aquella (ay triſte!) que provoca,
ſiempre infeliz, ſiempre vil, ſiempre importuna
el ceño contra mi de mi fortuna?
No quiero que enemiga dexe ſer, no quiero,
que favorable contra el hado fiero
ſe mueſtre, ſolo quiero que me diga:
porque vn amor aborrecer me obliga?
porquè vn deſdè me obliga à q̃ lo adore?
mas, ay! q̃ aun ella es fuerça q̃ lo ignore,
que aun à amantes querellas,
nunca razon han dado las Eſtrellas.
Salir deljardin quiero:
què es lò que miro? en otra duda muero,
ſino tan rigurosa, tan penoſa,
ſi el rieſgo en que me miro conſidero:
ay de mi! el jardinero la puerta me ha cerrado,
que viendo, que nadie ſin el dia
aqui eſtàr oſſaria,
ſu miſma confiança le ha engañado:
igual es el eſcàdalo, el cuydado: (ocaſion
ſi apropoſito vn hombre diſpuſiera eſta
pudiera llegar nunca à lograrla?
No, que ſolo ſe halla
lo mas dificultoſo à cada paſſo,
diſpueſto en los deſcuydos de vn acaſo:
ſi llamo, inconveniente
es, ſino llamo; pero alli anda gente;
aun para diſcurrir tiempo me falta,
y mi ſombra, ay de mi! me ſobreſalta.
Fuerça es que eſte recado
eſpere à dar lo que deſpues el hado.
Ire. Deſtas horas al jardin
buelves, Aminta? *Ami.* El ſilencio.
Salen Irene, Aminta, Flora, Laura, y Niſe.
de la noche me combida,
de las hojas, y los vientos,
à cuyo compàs el mar,
tranquilamente ſereno,
reſponden blandos ſemblantes
la media razon del eco,
parece que divertida
à las liſonjas del freſco,
entre las flores, y el agua
me tienen mis ſentimientos.
Ire. Plegue à Dios, que Lidoro

no venga, ay de mi! tan presto.
Dan. Aminta, Irene, y las damas
son; recateme el rezelo
de ser sentido, y que piensen,
que ha sido el acaso intento.
Flor. Pues yà que de aqueste sitio
te agrada el divertimiento,
quieres que cantemos?
Amin. No,
que en la musica no tengo
alivio alguno, antes Flora
de mi tristeza el estremo
se aumenta con la dulçura
de sus clausulas.
Iren. Lo mesmo
de las clausulas del agua
dizen, los que esse secreto
observaron, y assi haràs
bien en retirarte presto,
pues la experiencia es la misma.
Ami. Yo por contraria la tengo,
pues aquella me entristeze,
y essa me divierte.
Iren. Cielos,
sola esta noche se han dado
el mar, y el jardin contento!
Nis. Pues yà que aqui de la noche
aliviada estàs, què harèmos
para divertirte?
Amin. Vna cosa
no mas apetezco.
Flor. Di, què es?
Amin. Que me dexes sola,
porque si llorar pretendo,
y suspirar para el llanto,
y para el suspiro es cierto,
que el mar, y el viento me bastan,
pues son de mis sentimientos,
el mejor amigo el mar,
la mejor lisonja el viento.
Iren. No quedas bien aqui, y sola.
Am. Nunca yo sola me quedo.
mis penas quedan conmigo.
Iren. Yo dexarte no me atrevo,
y es verdad, por no dexarte
en las manos de mi riesgo,
que sola, triste, y de noche,
es dàr al dolor esfuerço.
Amin. Pues quedate tu conmigo.
Iren. Nosotras nos retiremos,
yà que gusta desso Aminta.
Dan. Aminta, y Irene, Cielos!
solas han quedado, y yo
testigo de sus afectos.
Am. Yà que has gustado quedarte
conmigo, darte pretendo
cuenta de mi mal, que aunque
tu no lo ignoras; sospecho,
que comunicado pueda
aliviar mi sentimiento.
Saca vn pañuelo, y ponelo en los ojos.
Iren. Lloras?
Am. Si, porque lo digan,
Irene mia, primero
mis lagrimas, que mis vozes.
Iren. Quita por Dios, quita el lienço
de los ojos, ni en la mano
lo tengas por instrumento
de essa flaqueza (ay de mi!)
què si viniera à este tiempo
Lidoro, y viera la seña,
todo estava descubierto.
Am. No ay cosa, Irene, que mas
alivie à vn rendido pecho,
que el llanto, y pues ha quedado
à servirme de consuelo;
no del consuelo me prives;
pero bien hazes, si advierto,
que eres tu de mis pesares
la causa. *Ire.* Mucho lo siento,
pero no sè en què, porque
si es Dante acaso el objeto
de tus tristezas, segura
puedes de mi estàr, supuesto
que sabes, que no lo estimo.
Am. Y aun esse es mi sentimiento,
vèr, que lo que estimo yo,
nadie trate con desprecio:
ay quien merezca tu amor
mejor que èl?
Iren. Nunca vì zelos,
que se abatiessen à ser.
Am. Iràs à dezir terceros
de su agravio: no lo digas,
porque no lo son; supuesto,

que

que el sentir yo su desayre
es nobleza de mi afecto.
Ire. Pues avràs de perdonarme,
que aunque lo sientas, no puedo
dexar de dezir, que à Dante
con vida, y alma aborrezco.
Dan. Que digan, que mi alvedrio
es mio, y vsar dèl puedo,
quando no puedo pagar
este amor, ni aquel desprecio!
Am. No digo yo, que queria;
pero ay de mi! que no tengo
aliento para dezirlo.
Ponese el lienço en los ojos.
Ire. Otra vez al llanto has buelto?
Am. No, que nunca le he dexado.
Sal. Lid. Silencio, Libio.
Sal. Lib. Al silencio de la noche se lo dì,
que yo piso con tal tiento,
que los passos del valor
parece que los dà el miedo.
Lid. Con el esquife à la orilla
solo te queda, y los remos
fuera del agua, porque
no hagamos ruido con ellos,
en tanto que yo por esta
playa en los jardines entro,
à vèr que dispone Irene,
de quien yà la seña tengo.
Lib. En la orilla, dado cabo,
à mi mesma mano, espero,
porque no pueda el esquife
apartarse.
Lid. Azia alli veo
dos bultos, y se divisa
à los tremulos reflexos
de la escasa luz la seña,
Irene es, pues con el lienço
parece que està llamando.
Ire. Que venga Lidoro temo,
y con la seña se engañe.
Lid. Què, para llegar rezelo?
que el estàr acompañada,
puesto que la seña ha hecho,
serà de alguien que se fia:
no diràs que tarde vengo;
pero no mucho.
Amin. Ay de mi!
Ire. Y de mi tambien!
Lid. Si el viento
me truxo de mis suspiros.
Am Apenas à hablar acierto!
què es esto, Irene!
Ire. Pues, señora, que sè?
Am. El aliento me falta.
Dan. Vn hombre veo salir
del mar à la playa, Cielos!
Am. Hombre, quien eres? ò como
aqui has entrado? què es esto?
Ire. No sè como ay de mi! pueda
referir mi sentimiento.
Lid. De què, Irene, tan turbada
me recibes, quando llego
llamado de ti?
Am. No soy Irene,
y pues que yà advierto,
que ay aqui mas intencion,
cobre mi desdicha aliento:
hombre, quien eres?
Lid. No sè:
Aminta es, viven los Cielos,
la que con la seña estava.
Dan. A salir no me resuelvo,
hasta averiguar mejor
de todo el lance el empeño.
Am. Traycion, traycion, Flora, Nise,
Laura, Clori.
Iren. A estos acentos:
pon silencio, sino quieres
perder la vida à este azero:
Lidoro, yà declarados
estamos, y descubiertos.
Dan. Lidoro dixo, que escucho!
Ire. No ay sino que al valor nuestro,
à pesar de la fortuna,
apela al vltimo esfuerço,
y lo que ha de ser mañana,
mejor serà que sea luego;
y pues nos vamos los dos,
en la playa, y en el puerto
està el baxel, no ay que esperar,
sino dàr la vela al viento.
Lid. Dizes bien, y porque nada
los dos por hazer dexemos,
Aminta ha de ir con nosotros.
Am. No ay quien me socorra, Cielos!

Dan. Si ay, que aqui està quien defienda
tantos traydores intentos.
Lid. De donde, Dante, has salido
à estorvar mi dicha?
Dan. El centro
de la tierra me ha arrojado
para ser castigo vuestro.
Sal. Lib. Fiado el esquife al arena,
à hallarme à tu lado vengo.
Lid. Entrate Irene: Libio,
mientras yo el passo defiendo
à Dante, llevad à Aminta
al esquife.
Amin. Piedad, Cielos!
Ire. Vèn ingrata, que has de ser
mi prisionera otro tiempo.
Am. Flora, Nise, Clori, Laura.
Iren. Pondrète en la boca el lienço
que te pusiste en los ojos:
sirva de algo en mi provecho,
pues tanto sirviò en mi daño.
Llevanla.
Dan. Oy veràs, Lidoro, y Celio,
castigadas tus trayciones.
Dent. Los dos. Piedad, Dioses!
Lid. Què es aquesto?
Sale Libio.
Lib. Que el esquife desasido
del cabo que le dì, atiento
se ha alexado de la orilla,
y Irene, y Arminta dentro,
ellas corriendo fortuna,
fluctuan sin vela, y remo.
Las dos. Socorro, Dioses!
Dentro. Traycion.
Los quatro. Acudid, acudid presto.
Dan. Como à socorrer sus vidas,
yo no me arrojo, supuesto
que donde ellas son lo mas,
todo lo demàs es menos?
no huyo de tu riesgo, pues
voy à buscar mayor riesgo. *Vase.*
Salen el Rey, Aurelio, y criados, y con
achas las mugeres.
Lib. Al mar se arroja.
Lid. Tras èl me acharè.
Lib. Dante? *Rey.* Què es esto?
Lid. No lo sè, señor, que yo
al ruido tambien saliendo
à correr las centinelas
del baluarte del puerto,
hasta aqui lleguè, y lo mas
que aver terminado puedo,
es, que Aminta, Irene, y Dante
en vn esquife pequeño
se han echado al mar.
Aur. Yo de aquestas
embarcaciones me atrevo
à tomar vna, y seguirlos. *Vase.*
Lid. Yo tambien harè lo mesmo:
vèn Libio, que si vna vez
el baxel cobro, y al puerto
salgo, cobrarè el esquife. *Vas.*
Rey. No en vano, no en vano Cielos
en sus estatuas me dixo
el oraculo de Venus,
que vendria à ser Irene
escandalos de mis Reynos.
Yà lo vì, y pues yà vi,
fieras, diluvios, y incendios
contra Aminta conjurados, *Ruido.*
y agora los elementos,
pues embravecido el mar,
reconociendola dentro,
el Cielo à escalar se atreve,
montes sobre montes puesto:
què es esto, hermosas Deydades?
hermosas luzes, què es esto?
Dentro Venus, y Diana.
Dent. Nada las dos experiencias
dixeron de tierra, y fuego,
y querèmos vèr si dizen
mas las del agua, y del viento. *Vase.*
Rey. Ecos, Cielos, en el ayre
oygo, y pues no los entiendo,
los sacrificios alcancen,
que quiere dezirme el Cielo,
que pues nada la experiencia
ha dicho de tierra, y fuego,
solicito, que me diga
mas la del fuego, y del viento.
Descubrese vn barco, y en èl Irene,
Aminta, y Dante.
Ire. Piedad, Dioses soberanos!
Am. Socorro, Dioses inmensos!
Ire.

Iren. Que embravecidos los ayres.
Amin. Que sañudo el mar sobervio.
Iren. De este misero baxel.
Amin. De este errado fragil leño.
Iren. La quilla toca à la arena.
Amin. Y la gabia à el firmamento.
Dan. Sola esta vez vino bien
encarecido el proverbio,
puesto, que por las dos anda,
el que anda el mar por los Cielos.
Ni por ti pude hazer mas,
Irene, ni por ti menos,
Aminta, que despechado
arrojarme à socorreros.
Y pues al borde del barco
lleguè: ay infelize! à tiempo,
que amotinadas las ondas,
vna en nube, y otra es centro.
Yà que no puedo vencer,
yà que contrastar no puedo,
no los embates del mar,
no las rafagas del viento,
con morir entre las dos
avrà cumplido mi afecto.
Iren. Pes mas, Dante, que te mueva
en mi favor esse aliento;
y à pesar de mis trayciones,
tu fineza haga esse esfuerço,
no has de obligarme; y no tanto
de esta tormenta me huelgo,
porque amenaza mi vida,
que mas que à ti la aborrezco,
quanto porque sè, que yà
que muero à su desdèn, muero
no dexandote à ti vivo.
Amin. Yo, Dante, al contrario siento;
pues el riesgo de mi vida,
ni la estimo, ni le temo;
pluguiera el Cielo, que en mi
quebrara su suerte el ceño,
y vivieras tu, por quien
por ti mi vida te ofrezco,
en humano sacrificio,
à la gran Deydad de Venus.
Iren. Yo à la Deydad de Diana,
porque muramos à vn tiempo;
y sea el mar de mi, y de Dante
sacrilego monumento.
Amin. Piedad, Dioses. *Dan.* Iras, Dioses.
Amin. Piedad, Cielos. *Iren.* Iras, Cielos.
Dan. Iras piden, y piedades *Instrumentos.*
ambas, parece, que oyeron
Dioses, y Cielos; pues quando
otros instrumentos suenan,
quien viò en vn instante mesmo
clausulas tan desiguales,
como dulçura, y lamento?
Mus. Dante, si quieres que el mar
mitigue el furor sobervio,
la vna de aquessas mugeres
has de arrojar à su centro:
resuelvete, y sea presto,
para q̃ el mar serene, y calme el viẽto.
Dan. Voz, que entre tormenta, y calma
oraculo eres tan nuevo,
que nunca se viò de dos
contrariedades compuesto;
si de humano sacrificio
era noturno sediento,
y ha de ser victima humana
su culto, la mia te ofrezco.
Viva Irene, y viva Aminta,
muera yo, que librar pienso
à la vna, porque me quiere,
à la otra, porque la quiero.
Mus. Vna ha de ser de las dos
la que elijas, por decreto
de los hados destinada.
Dan. No ay remedio?
Mus. No ay remedio;
resuelvete, y sea presto,
para q̃ el mar serene, y calme el viẽto.
Dan. Ay infelize de mi!
en què confusion me veo,
entre aquel desdèn que adoro,
y aquel amor que aborrezco!
Iren. En què confusion te vès,
si es tan facil la eleccion,
quando de mi inclinacion
sabes el efecto? Y pues
tanto te aborrezco, que es
quererte dolor mas fuerte
que la muerte, dàrme muerte,
y cumplase en mi el destino,
porque no te quiero fino,
à trueco de no quererte.
Amin.

Amin. En què confusion estàs,
si la eleccion facilitas,
quando vès, que à mi me quitas
lo que te aborrece mas?
dàme à mi muerte, y veràs,
que quando me mates, trato
quererte, sin que el contrato
altere mi amor; pues fiel
quiera en quererte cruel
la que te ha querido ingrato.
Dan. De dos afectos infiero,
Cielos! qual à qual prefiere:
dàr muerte à la que me quiere,
es vn desayre grossero.
Pues dàr muerte à la que quiero,
es vn tirano rigor:
què haràn mi amor, y mis ojos,
quando en tal desdèn le vèn?
dilo amor. *Mus.* Viva el desdèn.
Dan. Dilo honor. *Mus.* Viva el amor.
Iren. Darme à mi la vida, es
tan baxa, y tan vil accion,
como vèr la obligacion
à aquella del interès,
el tuyo es mi vida, pues
la quieres; siendo assi,
nada recibo de ti,
aunque la vida reciba;
pu es el querer que yo viva,
no es hazer nada por mi.
Amin. Quien quando pudo obligar
de lo que quiso el rigor,
tuvo en su mano su amor,
y echò su amor en el mar?
Dezir, que te puede dar
nota de infamia en tu fama,
es error; porque quien ama,
todos ayroso le vèn;
pues solo està ayroso quien
està ayroso con su dama.
Dan. En dos mitades partido
siempre el coraçon està,
de vn desdèn enamorado,
de vn amor agradecido;
mas nunca, ay de mi! ha tenido
las dudas en que oy se vèn
los hados, quien, Cielos, quien
me digna en tanto rigor,
que elija? *Mus.* Viva el amor.
Dan. Què escoja? *Mus.* Viva el de
Iren. Si es que à obligarte te mueves,
quieres templar mi fineza?
Amin. Quieres con vna fineza
pagarme lo que me debes? *Dan.* Si.
Iren. Pues en discursos breves
dame la muerte. *Dan.* Esso no,
que amor tu ira me debiò.
Amin. Dàmela à mi, si à ella quieres.
Dan. Esso no, porque tu eres
à quien solo debo yo.
Iren. Poco en mi vàs à lograr.
Amin. Nada en mi vàs à perder.
Iren. Siempre te he de aborrecer.
Amin. Nunca yo te he de olvidar.
Iren. Tu honor se ofende en dudar.
Amin. En dudar tu amor tambien.
Iren. Muerte tus ansias me dèn.
Amin. Muerte me dè tu rigor;
muera yo, y viva el amor.
Iren. Muera yo, y viva el desdèn.
Las dos. Y para que estèn
Cielos, y tierra suspensos.
Mus. y ellas. Resuelvete, y sea presto,
para q̃ el mar serene, y calme el vi
Dant. A què me he de resolver,
partido entre dos estremos,
si la que mas razon tiene,
la que tiene mas derecho,
es la postrera que escucho,
y la primera que veo?
Puedo yo arrojar à Irene,
que es la vida en quien aliento?
no: perdona Aminta hermosa;
mas no perdones tan presto,
que aunque resuelvo ser fino,
ser ingrato no resuelvo.
Puedo yo arrojar à Aminta,
à quien tantas ansias cuesto?
no: perdona Irene bella;
pero tu tampoco, ay Cielos!
me perdones, que por ser
cortès, no he de ser sangriento.
Perder à Irene, es vengança,
perder à Aminta, es desprecio:
amor, desdèn, de vna vida
os doled, dadme consejo.

Mu

Mus. Resuelvete, y sea presto,
para q̃ el mar serene, y calme el viẽto.
Iren. Què esperas Dante?
Amin. Què aguardas?
Iren. Si estàs notando.
Amin. Estàs viendo.
Las dos. Que porque vna no se pierda,
pierdas à las dos à vn tiempo?
Dan. Pues yà que he de resolverme,
aqui piadoso, allì fiero,
muera yo de enamorado,
y viva yo de grossero.
Perdona Irene, que antes
es mi honor, que mi tormento.
Iren. Esto es lo que me has querido?
Dan. Tu no me aconsejas? *Iren.* Si;
pero ay consejos, que
no los dàn los sentimientos
para que se tomen; y vna
cosa es contingente el riesgo
aconsejar yo; y otra es,
que no tomes el consejo.
Dan. Esta es la primera vez,
que vì terneza en tu pecho:
llorar sabes? mucho sabes,
pues lo guardaste à este tiempo.
Perdona Aminta, que llora
Irene. *Amin.* Yo te agradezco,
que aun para matarme buelva
à mi; y pues no me arrepiento
del consejo que te he dado,
echame al mar, que mas quiero
morir alegre, que vèr
à Irene triste, supuesto,
que tu has de sentir su llanto.
Dan. Quien viò tan trocado afecto,
como vèr en vn instante,
passando de estremo à estremo,
quien por mi riyò, llorando,
quien por mi llorò, riyendo?
Mucho supo la hermosura,
que supo llorar à tiempo;
y aun la que supo reir,
à lo que no supo menos.
De amado, y aborrecido
las dos passiones padezco:
aborrecido de muchas
puedo ser, quien duda? pero
pocas hallarè, que amen;
y assi, al amor me resuelvo
à coronar, no al desdèn;
y digan de mi los tiempos,
que faltè à mi conveniencia,
mas no à mi agradecimiento.
O sabia Deydad de Venus!
la ingrata victima humana
de Irene, sepulte el centro
en ella la ingratitud;
porque no ay humano pecho,
que no juzgue à mejor bien
Amado, que aborrecido.

Salen Venus, y Diana en lo alto.

Ven. Oye. *Dian.* Aguarda.
Ven. Escucha. *Dian.* Espera.
Dan. Què quiere dezirme el viento?
Mus. Vitoria por el amor,
viva la Deydad de Venus.
Dan. Como antes del sacrificio
me dà las gracias el Cielo?

Salen Venus, y Diana.

Ven. Como no ha querido mas
de nuestra question el duelo,
que llegar à la experiencia,
de si es el mas noble afecto
de vna hermosura el amor,
pues es suyo el vencimiento.
Y assi, serenado el mar,
buelve al abrigo del Puerto,
donde mi oraculo yà
ha prevenido el sucesso;
para que en vez de castigo,
el Rey, al perdon atento,
de Aminta esposo te haga,
festivos recibimientos,
que yà desde aqui se escuchan,
diziendo à vozes el eco.
Mus. Vitoria por el amor,
viva la Deydad de Venus.
Dan. Felice mil vezes yo,
que no solamente veo
tranquilo el mar de su espuma,
bellissima Deydad; pero
el mar de mis confusiones,
tambien tranquilo, y sereno.
Amin. La felicidad es mia.
Iren. Y mio solo el tormento.

Dan.

Dan. A tierra, à tierra, y digamos
los tres, con la voz, à vn tiempo.
Todos. Vitoria por el amor,
viva la Deydad de Venus.
Vase el baxel.
Dia. Confiesso que me has vencido;
pero no, Venus, confiesso,
en vna errada eleccion,
la razon del vencimiento.
Y para que no imagines,
que por desayre lo tengo,
yo la primera he de ser,
que guie de essos festejos
con que el Rey recibe à Dante,
la mascara que han dispuesto
para las bodas de Aminta
las damas, mientras prevengo
otra experiencia, en que quede
vitoriosa. *Ven.* Yo te acepto
la lisonja aora, y despues
la competencia; y supuesto,
que ayudar quieres, empieza
con la musica, diziendo.
Salen dos damas, Venus, y Diana, con achas, el Rey, y toda la Compañia, por diferentes partes.
Mus. Vitoria por el amor,
viva la Deydad de Venus.
Dan. Aves, fuentes, plantas, flores,
dezidme en los ecos vuestros amores,
para triunfar mas segura
vna divina hermosura,
què afecto serà mejor? *Mus.* Amor:
pues èl es el superior,
y el que al fin le està mas bien:
viva el amor, y muera el desdèn,
muera el desdèn, y viva el amor.
Dan. A tus plantas. *Rey.* No digas
nada; yà de todo tengo
noticia, favorecido
del oraculo de Venus:
y pues ella favorable
te escucha, yà es fuerça, que oy
à Aminta la dès la mano.
Amin. Logrò mi fineza el Cielo.
Dan. Dichoso yo.
Mal. Què essa es dicha,
casar con quien quieres menos?
Dan. Si, que para dama es buena,
Malandrin, la que yo quiero:
para esposa, la que à mi
me quiere. *Rey.* Y tu hermoso, bello
prodigio de ingratitud,
con quien prisionera tengo
la paz de Egnido segura;
pues vès, que de tus intentos
las trayciones no consigues;
y Lidoro à mis pies puesto,
impedido de la Diosa,
no pudo salir del Puerto;
à Aurelio le dà la mano,
que has de vivir en mi Reyno
siempre prisionera. *Iren.* A quien
tuvo mi favor en menos
que su fortuna, he de dar
la mano? pero què temo,
si quien à desprecios mata,
es bien que muera à desprecios.
Lid. Malogrè de mi intencion,
y de mi amor el efecto.
Dian. Pues antes que se prosigan
las musicas, y los versos,
à que de embozo assistimos,
aplacarte otra. *Lid.* Buelvo
de ingratitud, y de amor.
Ven. Vencerte tambien: pero
donde ha de ser? *Dia.* En la Arca[dia]
Ven. Quien ha de ser el sugeto?
Dia. Amarili, Ninfa mia *Ven.* Adonde
Dia. A aqueste sitio mesmo. *Ven.* Juez?
Dia. Este mismo Auditorio. *Ven.* Pluma
Dia. La de tres ingenios.
Ven. Pues yo acepto el desafio:
fia de que tambien tengo
en Arcadia vn Pastor Fido,
que ha de dar nombre à este exem[plo]
Dian. Pues en tanto que se llega
de aqui la experiencia al tiempo,
pidamos perdon aora,
con la musica, diziendo.
Todos, y la Musica.
Vitoria por el amor,
Viva la Deydad de Venus.
F I N.

Hallaràse en la Libreria de los Herederos de Gabriel de Leon, à la Puerta del Sol.